LA CASA DE SALUD

JUGUETE CÓMICO
EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)



BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910
Calle de Mallorca, núm. 166

LA CASA DE SALUD

PRINTED IN SPAIN

LA CASA DE SALUD

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Romea el día 22 de diciembre de 1922.



BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, núm. 166

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SALUD.	Antonia Plana.
SOCORRO.	Margarita Díaz.
DOLORES.	Fernán-Gómez.
DOÑA FELICIDAD.	C. Folgado
SEGUNDA.	Rosario Sáenz.
MICAELA.	Manuela Valls.
GENEROSA.	Consuelo León.
ELEUTERIA.	Elisa Parejo.
DIMAS.	Emilio Díaz.
MANOLO.	Ign.º Meseguer.
CANUTO.	José Latorre.
DON HOMOBONO GORDILLO.	Luis Alcaide.
DON FACUNDO DELGADO. .	F. Nogueras.
EL PADRE GONZALO.	Ant.º R. Aguirre
EL PORTERO.	Tomás Tato.
EL CHOFER.	O. Castellano.
UN CHICO.	Niño Martín.

Epoca actual. Derecha e izquierda del actor



ACTO PRIMERO

Hall en el hotel de Salud y de Manolo. Al fondo, escalera que conduce por la derecha y por la izquierda a una galería donde se suponen habitaciones. Debajo de la galería y entre las dos escaleras, puerta de cristales que da al jardín. A la derecha, puerta. A la izquierda, dos puertas más; entre ellas, un pie con un gran jarrón de china. En sitio bien visible, un caballete con un gran retrato, que representa una gran señora muy gorda y muy anciana. Muebles elegantes. Entre ellos, una otomana. Una mesa con servicio de tabaco, cajas de puros y lámpara-encendedor. En otra mesa, libros y revistas.

Al levantarse el telón, DIMAS, vestido con una librea de las usuales en los criados de casa grande, sobre la que lleva un delantal de peto, limpia el polvo de los muebles. De cuando en cuando se acerca a la mesa donde está el juego de tabaco, coge un puro y se lo guarda. Las dos de tarde suenan en un reloj de pared.

DIMAS *(Cantando y guardándose los puros.)*
«Es Diego Montes
un famoso bandolero...»
(Guardándose otro puro.)

«Bandolero...»
«De roca tiene el pecho
y el aspecto fiero.»

Menudos puros fuma el señorito... Menudos... Bueno; esto de menudos es un decir, porque yo me peleo con uno, saco un veguero de éstos, le doy con él en la cabeza y lo tién que trepanar. *(Mirando los puros y cogiendo uno.)* Estos son «Henry-Klairke», los conozco al momento. *(Por otro que coge.)* Y éstas son «Aguilas», las conozco al vuelo. *(Encendiendo uno y sentándose.)* Na, que a mí el Señor me llama por el camino de la grandeza.. Pero que me llama el Señor. *(Se guarda otro puro.)*

GENEROSA *(Apareciendo en la galería.)* Dimas, que te llama el señor.

(Generosa es el ama de cría, ebúrnea, colorada y asturiana. Lleva en los brazos un niño de mantillas y va vestida como para salir a la calle.)

DIMAS *(Sorprendido y guardándose el cigarro encendido, en el pecho.)* ¡Arrea!

GENEROSA *(Siempre con acento asturiano.)* ¿Qué te haces aquí?

DIMAS Estaba... estaba limpiando.

GENEROSA *(Fijándose en las cajas de puros y haciendo un gesto significativo.)* Ya, ya lu veo que limpias. Peru limpias lus puros.

DIMAS Oye, Generosa, que yo no tolero que se dude de mí. *(Echando mano al pecho donde se guardó el puro encendido y como si se quemase.)* ¡Ay!

GENEROSA Buenu, home, nun te quemes.

DIMAS Sí me quemo.

GENEROSA Nu es pa tantu.

DIMAS ¿Que no es pa tanto? Mira. *(Sacando el puro.)*

GENEROSA ¿Lu ves?

DIMAS Lo veo y lo siento. Es que como decía cuando tú llegaste: «A mí me ha llamado el Señor pa ser opulento.»

GENEROSA Pa ser opulentu nu lo sé, peru pa que le limpies les botes hace media hora que te está llamandu.

DIMAS ¡Pa limpiarle las botas! Pocas botas me quedan a mí por limpiar en esta casa.

GENEROSA Miá, Dimas, que esu es una locura.

DIMAS Pero ¿y el compañerismo?

GENEROSA Peru ¿a ti qué te importa que hayan despedíu al jardineru? Además, lu han despedíu cun razón. Se negó a facer un paseu dende la escalinata a la puerta del jardín.

DIMAS ¿Y el Sindicato único que hemos formao los criaos de esta casa? ¿Es que no tié importancia el Sindicato?

GENEROSA Pa mí, denguna.

DIMAS ¡Como que estás a boca qué pides! Como que pa ti sola te traen cinco litros diarios de leche. ¿Por qué te ponen a ti tanta leche?

GENEROSA Porque de lu que se come se cría.

DIMAS ¿De modo que te declaras traidora al Sindicato?

GENEROSA Sí.

DIMAS ¿No temes a los atentados?

GENEROSA ¿Atentadus a mí? Al que me atiente

le doy con el chicu en la cabeza. ¡Puñales!

DIMAS Cómo se conoce que eres mujer de buena crianza.

GENEROSA Que te lu diga el rapacín.

(Entra por el foro Socorro, muchacha elegante y desenvuelta. Llega muy apurada.)

SOCORRO Buenas tardes.

DIMAS Buenas tardes, señorita Socorro. Voy a avisar al señorito.

SOCORRO No; no hace falta. Sólo deseo saber si ha venido por aquí el señorito Canuto.

GENEROSA ¿El noviu de usted?

DIMAS Aun no ha venido hoy.

SOCORRO ¡Ay, Dios mío, Dios mío! ¿Dónde se habrá metido? En su casa no está, aquí tampoco.

DIMAS ¿Les pasa a ustedes algo?

SOCORRO Que anoche regañamos, y hoy, por más que lo busco, no lo encuentro. Vaya, volveré a su casa. Si viene, que me espere. Hasta luego.

GENEROSA Si quiere algu más la señúrita...

SOCORRO No, nada; adiós. *(Sale por el foro.)*

GENEROSA Estus señuritus siempre están regañandu. Y cuidau que se quieren.

(Aparece en la galería Segunda, doncella de la casa.)

SEGUNDA ¿Pero aun estás ahí, Generosa?

GENEROSA Me ha entretenidu este sendicalista.

SEGUNDA Pues el señorito cree que ya te has ido a paseo con el niño.

GENEROSA Ahora mesmu me voy. Hasta la noche, Lenine. *(Sale por el foro.)*

DIMAS ¡Lenin!, ¡Lenin, yo! Eso sí que no.

Yo pertenezco a nuestro Sindicato, por compañerismo; pero no porque tenga ideas destructoras. Yo tengo mis aspiraciones. *(Fuma.)* No te vayas a creer que yo voy a ser críao toda la vida.

SEGUNDA ¿Pues qué vas a ser?

DIMAS ¡Quién sabe! Castelar fué peluquero, Cromwel fué cervecero, Gayarre fué herrero...

SEGUNDA Y Guillén fué torero. ¡Miá tú éste!

DIMAS Es que aquí, donde me ves, cuando yo nací me recibieron con ricos pañales.

SEGUNDA Con una toquilla.

DIMAS ¿Con una toquilla?

SEGUNDA La que tenía tu padre, que hacía dos días que no iba por su casa.

DIMAS Mi padre... Mi padre era un aristócrata. Yo soy hijo de un aristócrata.

SEGUNDA Di mejor de una cocinera.

DIMAS Bueno; de una cocinera y de un aristócrata. Mi abuelo era barón.

SEGUNDA Como el mío.

DIMAS Barón con be.

SEGUNDA No; que va a ser con hache.

DIMAS Has de saber que yo tengo un escudo preclaro y un timbre glorioso. Sí, señora, un timbre... *(Suena un timbre.)*

SEGUNDA El timbre.

DIMAS El timbre de mis antepasados. El fundador de la casa de mi abuelo era pastor y le dieron el título de barón porque con otros seis defendió la plaza de Toro.

SEGUNDA ¿Pastor con seis y en la plaza de toros? La de beneficencia.

DIMAS Calla, iznorante. Defendieron heroicamente la plaza y quedaron tendidos.

SEGUNDA ¿Quedaron tendidos? Entonces no fué la de beneficencia.

DIMAS Quedaron tendidos luchando con la morisma.

SEGUNDA Pero ¿cómo fué eso?

DIMAS Verás: La morisma atacaba la plaza. Mi antecesor sabía que el sitio más fácil de tomar en la muralla era una puerta gigantesca de hierro que daba paso a una cuesta por la que se subía al castillo. El, entonces, cogiendo con una mano el pendón de Castilla y con la otra el de Toro, fué al sitio del peligro. Al verle los moros en la puerta de hierro y con dos pendones, se dirigieron hacia él, y él, entonces, se fué con los dos pendones a la cuesta. Pero le persiguieron, le acosaron y le dejaron malherido.

SEGUNDA Entonces...

DIMAS Entonces se le acercó la reina doña Urraca y le dijo: «Tú eres un hombre.» Y le nombró barón.

SEGUNDA ¿Y murió...?

DIMAS Murió como un barón. Abrazado al pendón de doña Urraca. *(Suena el timbre.)* Cuando recuerdo estas hazañas de mis antepasados, veo que estoy manchando mi sangre azul siendo lo que soy... *(Chillando.)* ¡Yo, limpiando botas! ¡Yo, agarrao al betún!

SEGUNDA *(Mandándole callar.)* Más bajo.

DIMAS ¿Más bajo que el betún? No, no y no. Yo oigo la voz de mis antepasados, que me grita: «Dimas, estás manchando tu sangre.» Yo oigo una voz que me dice: «Dimas, debes limpiar esa mancha.» Yo oigo una voz que viene de lo alto y exclama:...

MANOLO *(Apareciendo en la galería y tirando a escena un par de botas.)* ¡Dimas, limpia esas botas! *(Desaparece de nuevo.)*

DIMAS ¡Las botas! ¡Las botas! Pocas limpiaré aquí ya. ¿Avisaste a los otros criaos?

SEGUNDA Los avisé y están de acuerdo. ¿De modo que hoy boicoteamos?

DIMAS Boicoteamos. *(Cogiendo las botas del suelo y haciendo mutis por la izquierda.)* ¡Y para esto murió mi antecesor en la plaza de Toro!

SEGUNDA ¡Pobrecillo! La verdad que venir de una familia ilustre y tener que dar lustre... Porque tanto dice éste lo de sus antepasados, que voy creyendo que es verdad, voy pensando que tiene razón, voy... *(Suena el timbre. Gritando.)* ¡Voy! *(Hace mutis por el foro. Pausa. A poco vuelve a entrar con Don Homobono Gordillo, señor viejo, muy delgado, muy campanudo y muy enlevitado.)*

GORDILLO ¿Tú crees que yo puedo esperar tanto tiempo en la puerta de la casa de mi hija? Anuncia al excelentísimo señor...

SEGUNDA Sí, ya conozco al suegro del señorito.

GORDILLO No importa. A un hombre como yo se le anuncia siempre. Anuncia al excelentísimo señor don Homobono Gor-

dillo del Todo, Duque de Almagro, Marqués de San Francisco y de Gordillo, Barón del Todo, Caballero del Hábito de Santiago, Gran cruz de Isabel la Católica y otras cruces menores, Gentilhombre de Cámara, Senador del Reino, ex diputado por Las Jurdes, ex gobernador civil, ex subsecretario de Gobernación, ex...

SEGUNDA *(Aparte.)* Es una de cosas que atontolina. *(Alto.)* Bueno; ¿a quién anuncio de tós esos nombres?

GORDILLO A todos.

SEGUNDA *(Aparte, subiendo la escalera.)* Duque..., Marqués... Barón... Gobernador... Hombre gentil... *(Llegando a la galería y asomándose a una puerta.)* El señor Gordillo.

MANOLO *(El dueño de la casa, joven y elegante, apareciendo en la puerta de la galería y bajando a escena.)* Bien venido, querido suegro. *(Se abrazan. Segunda hace mutis.)*

GORDILLO Un momento, verte un momento y me voy.

MANOLO ¿Qué prisa tiene usted?

GORDILLO Figúrate que hoy hay una sesión interesantísima, y el jefe del partido me ha rogado que lo acompañe. He de comer con él.

MANOLO ¿Y desde allí se van ustedes al Senado?

GORDILLO ¿Qué tenemos que hacer en el Senado?

MANOLO ¿Pues qué sesión es ésa?

GORDILLO La primera de Martín. Una zarzue-

lita un poco subida de color... Con mujeres que quitan la cabeza. El jefe tiene allí un apaño... Y... *(Con misterio.)* Y yo, otro...

MANOLO Pero, papá...

GORDILLO No tienes idea... Es una hembra de una vez; si quieres venir...

MANOLO ¡Yo! De ninguna manera. Podría enterarse Salud.

GORDILLO ¿Mi hija? Si está fuera tomando las aguas de Villabromurada. Ya se sabe; siempre que vais a tener algún hijo, se pone tan nerviosa, que hay que mandarla allá.

MANOLO Sí; el histerismo la ataca, y ella, que ya es de naturaleza novelera y romántica...

GORDILLO Se pone inaguantable. Igual, igual que su madre. ¡No sé cómo te has casado con mi hija!

MANOLO ¡Por Dios, papá!

GORDILLO Yo me casé con mi mujer porque lo quiso así mi madre, la duquesa de Almagro. *(Mirando al retrato.)* ¡Ay, madre; si tú supieras lo que me hizo rabiar Clementina...!

MANOLO Pues yo me he casado por amor. Desde que Salud se marchó, tengo siempre su retrato delante de mí. Mírelo usted. *(Enseñándole un retrato pequeño que hay encima de la mesa.)* Maldigo de mi casa de Banca, que no me ha dejado acompañarla. Créame usted, que el oficio de banquero es muy molesto. Estoy deseando que vuelva Salud.

GORDILLO Ya cambiarás, ya. Cuando yo me acababa de casar con la madre de tu mujer me pasaba lo mismo.

MANOLO ¿Ve usted?

GORDILLO Al año, ya me gustaban las demás un poco menos que ella; pero me gustaban. Al año y medio, me gustaban tanto como ella. A los dos años, todas me gustaban, menos ella.

MANOLO Entonces, a los diez años...

GORDILLO Hombre, a los diez años, todos los días, al despertarme, me preguntaba sorprendido: Pero, ¿aun está esta mujer aquí? ¿Es que no piensa nunca dejarme en paz?

MANOLO ¡Pobre doña Clementina!

GORDILLO Pobre, ¿eh? No sabes tú el genio que tenía. No la gustaba más que hacerme rabiar. Si yo te contase detalles...

MANOLO No sería tanto...

GORDILLO ¿Que no? Sabía que a mí me gustaban las comidas sosas, pues me las ponía saladas. Sabía que a mí no me gustaba que me diesen de comer capones, pues un día sí y otro no, me daba un capón. En fin; tú sabes que siempre fué muy delgada... Pues en sus dos últimos años empezó a engordar y a engordar y se puso terriblemente pesada. ¿Y sabes para qué? Pues porque sabía que, por el bien parecer, el día de su entierro yo era uno de los que tenían que bajarla a hombros la escalera.

MANOLO ¡Pero, papá, por Dios!

GORDILLO Si ella fué siempre incapaz de ha-

cer daño a una pulga, y desde que me nombraron presidente de la Sociedad Protectora de Animales, pegaba al perro y echó al gato de casa...

MANOLO ¿Y esta señorita de Martín es cariñosa con los animales?

GORDILLO Como que me quiere mucho a mí, y sabe mi cargo de presidente de la Sociedad Protectora de Animales.

MANOLO ¡Ah!, ¿sí?

GORDILLO Bueno, pues la niña es igual.

MANOLO ¡Ah! ¿Pero tienen ustedes una niña?

GORDILLO ¡Demonio!, se me ha escapado. No se lo digas a nadie, ¿eh?

MANOLO Descuide usted.

GORDILLO Bueno. ¿Te vienes a «Martín» esta tarde?

MANOLO No. Le acompañaré hasta la puerta. Quiero dar un vistazo por el jardín, no sea que el jardinero, antes de irse, haya hecho alguna trastada. Era tan vago...

GORDILLO Pues anteayer me aseguraba él mismo que era un hijo del trabajo.

MANOLO ¿Sí? Pues desde hace una temporada debía estar reñido con su padre.

(Hacen mutis por el foro, hablando. Pausa. Entra por la derecha DIMAS, sigilosamente, con una bota metida en la mano izquierda y un cepillo en la derecha. Llega a la puerta del jardín, mira por ella, vuelve sobre sus pasos y hace señas, entrando por el mismo lado SEGUNDA, ELEUTERIA, el PORTERO, que es hombre de cuarenta años, con grandes patillas y grandes narices, y el CHOFER.)

DIMAS — Seguidme todos. ¡Silencio! Quiero que me aprobéis las bases del Sindicato de los criaos de esta casa, pa que luego se las presentemos al señorito. Un compañero nuestro ha sido despedío de mala manera y hay que tomar acuerdos graves.

PORTERO — ¡Y lo que cuelga!

CHOFER — ¡Y ole!

DIMAS — Sentarse y encender un puro.

PORTERO — ¿Un puro? No caerá esa breva.

DIMAS — *(Dándole un puro de la caja.)* Ya cayó. *(Da un puro al chófer y él coge otro.)* Yo, elegido presidente...

PORTERO — Por unanimiedad...

SEGUNDA — ¿Elegido? Pues si aun no se ha votado la Junta.

DIMAS — ¿Cómo que no? Yo ya he votao por mí y me he elegido presidente por unanimidad.

CHOFER — ¡Eso es un atropello!

DIMAS — ¿Quién ha sido el del atropello?

PORTERO — El chófer.

DIMAS — El chófer tenía que ser. Repito que yo me he elegido presidente, y como presidente, voy a nombrar la Junta. *(Al chófer.)* Tú serás contador.

CHOFER — ¿Contador de qué?

DIMAS — De lo que sea. ¿Tú has visto alguna junta sin contador? *(A Segunda.)* Esta será la secretaria.

CHOFER — ¡Y ole!

SEGUNDA — Pero si yo no sé escribir.

DIMAS — Ni falta que te hace. Ya aprenderás. A Micaela, la cocinera, la he nombrao tesorera, porque es la única

que en caso de huelga pué socorrernos, porque tié ahorrás más de cinco mil beatas.

PORTERO ¡Y lo que cuelga!

TODOS Muy bien.

PORTERO ¿Y a mí no me nombráis na?

DIMAS Tú serás vocal.

PORTERO ¡Ah!

DIMAS Vocal.

SEGUNDA Pero te has olvidao de un socio pa darle cargo en la Junta.

DIMAS ¿Cuál?

CHOFER *(Señalando a Eleuteria.)* Esta socia.

DIMAS ¿Eleuteria?

SEGUNDA Ele.

CHOFER ¡Y ole!

DIMAS La nombraremos vocal segundo.

CHOFER Pero si Ele no pué ser vocal.

DIMAS ¿Por qué?

CHOFER Porque es muda.

DIMAS ¿Y eso qué tié que ver?

CHOFER ¡Que los vocales tienen voz y voto!

DIMAS Bueno, ésta no tendrá voz, pero puede votar.

PORTERO ¡Protesto! Yo creo que las mujeres no debían votar.

DIMAS ¿Por qué no? Aquí votamos tós y vota la Micaela y vota la muda *(Señalando a Segunda con la mano en que tiene la bota.)* y ésta, vota.

PORTERO ¿Cuál?

DIMAS *(Señalando a la bota.)* Esta. *(Dándose cuenta y quitándose rápidamente la bota de la mano.)* Digo, ésta. *(Por Segunda.)* Y como ya está nombrá la Junta

Directiva, vamos a celebrar Junta general.

SEGUNDA Pero, ¿qué socios componen la Junta general?

DIMAS Tós nosotros.

PORTERO Pido la palabra.

DIMAS Concedida.

PORTERO Pues veréis. Yo creo que estando fuera la dueña de la casa, debemos retrasar el «boicot» hasta que vuelva.

CHOFER A votación.

DIMAS Eso es, a votación. ¿Qué socios votan por esperar a que venga la señora?

PORTERO Yo.

SEGUNDA Y yo.

DIMAS Dos votos en pro. ¿Y quiénes votan por no esperar?

CHOFER Yo.

DIMAS Y yo. Dos votos en contra.

PORTERO Hay empate.

DIMAS Hay narices. No puede haber empate, porque falta por votar una socia: la muda.

SEGUNDA Pero como no nos oye, no pué enterarse de lo que se trata.

DIMAS No importa. Procedamos reglamentariamente. ¿La socia Eleuteria dice que sí?

PORTERO La socia Eleuteria no dice ná.

DIMAS Pues como el que calla otorga, tenemos nosotros mayoría.

CHOFER ¡Y ole!

DIMAS Silencio, silencio. Acordao.

MICAELA *(La cocinera, entrando por la derecha.)* De quien no os habéis acordao ha

sío de mí. *(MICAELA entra con un gallo a medio pelar.)*

DIMAS Aquí está la tesorera.

CHOFER ¡Y ole!

MICAELA ¿De qué se trata?

DIMAS De lo que ya sabes. Tós opinamos que hoy mismo hay que ponerse al habla con el señorito.

MICAELA ¿Pero sus creís que hará caso?

DIMAS Es de suponer.

MICAELA Magras con tomate.

DIMAS Olvídese la socia de la cocina y emplee frases más parlamentarias.

MICAELA A eso voy. Vamos a suponer que el señorito os pone de patitas en la calle y os deja los pucheros a la funerala.

PORTERO ¡Y lo que cuelga!

MICAELA Cuando estéis sin gavis, ¿qué va a pasar?

DIMAS ¿Que qué va a pasar? Pues va a pasar...

MICAELA Va a pasar una de hambre cá uno de vosotros, que os van a llamar la cofradía del bostezo eterno.

DIMAS Tó eso está previsto. Tú, como tesorera, adelantarás a cá uno lo necesario pa su sostenimiento durante la huelga.

CHOFER ¡Y ole!

MICAELA Y un jamón con chorreras.

SEGUNDA ¿Pero no te da lacha? ¿Pa qué quiés esas cinco mil beatas...?

DIMAS Paece mentira que se hayan juntao tantas beatas pa no hacer una mala caridá. ¿Y pa eso te he nombrao tesorera?

MICAELA Pues por mí, dimitío el carguito.

DIMAS Aquí no dimite ni Dios.

CHOFER Eso es ejercer coacción.

DIMAS Al presidente se le permite tó. Y al que proteste le doy con el gallo en las narices. *(Quitándole el gallo a Micaela.)*

MICAELA ¿Y por qué no te has nombrao tú tesorero y a mí presidenta? *(Poniéndose en jarras.)*

CHOFER ¡Y ole!

DIMAS Porque una mujer no pué presidir. Porque pa presidir están los hombres.

CHOFER *(Dándole la mano con entusiasmo.)* Y ole, con ole, con ole.

DIMAS Olegario, menos entusiasmo. Y basta de réplicas. Ya sabéis que el ama de cría es disidente, y que hay que tomar medidas contra ella.

CHOFER Bien pensao.

DIMAS El caso es convertirla de ama de cría en ama seca. ¿Os parece que la demos un susto?

SEGUNDA Acordao.

MICAELA ¿Y qué susto la daremos pa dejarla seca?

DIMAS ¿Pa dejarla seca? Un tiro.

CHOFER Yo creo que un tiro es demasiao.

DIMAS Bueno, eso ya lo estudiará el Comité de huelga.

CHOFER ¡Callarse, que viene el señor!

DIMAS Entereza y sangre fría.

CHOFER ¡Y ole!

(Entra Manolo por el foro, cabizbajo y sin fijarse en los criados, que se han replegado a uno de los laterales. Trae en

la mano unas matas de claveles desgajados.)

MANOLO Ni uno. Ha estropeado todas las matas de claveles. ¡Maldito sea! ¡Pobres matas! *(Fijándose en los criados.)* ¿Y vosotros qué hacéis aquí...?

DIMAS Nosotros...

MANOLO *(Presentando las matas de claveles.)* Vengo de ver el crimen mayor que puede cometerse.

DIMAS ¿Pero de dónde viene usted?

MANOLO De ahí, de las matas.

DIMAS ¿De Las Matas?

CHOFER *(A Dimas.)* Oye, tú, pues ha tardao muy poco.

MANOLO De las matas de claveles, que eran mi sueño dorado. El jardinero ha cometido una profanación salvaje y vegetal. Las flores no se lo perdonarán nunca; hasta las amapolas están avergonzadas.

MICAELA *(Muy asombrada.)* ¿De veras?

MANOLO Las flores tienen alma, como nosotros... Acaso nuestras mismas almas se hayan cobijado, antes de encarnar en nuestro cuerpo, bajo la húmeda tierra de un temprano rosal.

CHOFER ¿Cree usted...?

MANOLO Seguramente; yo he estado sembrao, éste ha estado sembrao y tú has estado sembrao.

CHOFER ¡Y ole!

MANOLO *(Imperativo.)* ¿Cómo se entiende? Váyase cada uno a su obligación.

DIMAS El caso es que...

MANOLO ¿Qué...?
PORTERO *(Bajo a Dimas.)* ¡Anda con él!
DIMAS *(Al Portero.)* Ahora verás. *(Alto.)* Señorito: nosotros..., nosotros hemos decidío...
MANOLO ¿El qué...?
DIMAS Hemos decidío... *(A los otros.)* ¿Hemos decidío que hable yo...?
CHOFER Sí, hombre, sí...
DIMAS Bueno, pues que arranque conmigo la secretaria.
MANOLO ¿Pero qué significa esto?
DIMAS Es que yo le quiero decir las cosas con Segunda.
MANOLO ¿Quieres hablar de una vez?
DIMAS *(A Segunda.)* Anda, díselo tú.
SEGUNDA ¿Quién, yo? Pues, señorito, nosotros tenemos..., tenemos..., usted tiene... *(Como volviéndose atrás.)* ¡Un cuerno!
MANOLO ¿Qué dices?
SEGUNDA ¡Vaya, que yo no se lo digo!
DIMAS *(Al Portero.)* ¡Habla tú!
PORTERO Yo soy vocal, y no puedo.
DIMAS Pues que hable la tesorera.
MICAELA A mí no meterme en líos.
DIMAS Bueno, pues que hable la muda.
MANOLO ¡Ea! ¿Queréis hablar de una vez, u os pongo de patitas en la calle?
DIMAS De eso se trata, señorito. Nosotros hemos fundado el Sindicato único de los criaos de esta casa.
MANOLO ¿Un Sindicato? ¿Y se puede saber qué pedís?
DIMAS Ante tó, que vuelva el jardinero.
MANOLO ¡Nunca! Ya os he dicho lo que ha hecho con mis claveles. Los arran-

caba, y ocultos en paquetes, se los llevaba a su hermana. Lo mismo me hacía con las orquídeas, para que su novia se adornase el pelo. Todos los días se llevaba un paquete de orquídeas para la cabeza de su novia.

SEGUNDA Me choca.

MANOLO ¿Por qué?

SEGUNDA Porque su novia está pelona desde que la dió el tifus.

MANOLO Sabéis también que se negó rotundamente a hacer un paseo desde la verja hasta la escalinata.

DIMAS Pues para que usted vuelva a admitirlo, ahora mismo voy a hacerlo yo.

MICAELA ¿Dónde vas con el gallo?

DIMAS A hacer el paseo. ¿No lo has oído?

MANOLO Es inútil. No lo admitiré.

DIMAS Pues es necesario.

MANOLO Pues no lo haré.

DIMAS *(Gritando y levantando la mano donde tiene el gallo.)* ¡Es que lo queremos nosotros!

MANOLO ¡A mí no me alces el gallo!

DIMAS *(Mudándoselo de mano.)* Usted perdone.

MANOLO ¿De modo que si no admito vuestras imposiciones me dejaréis?

DIMAS Tendremos ese sentimiento.

MANOLO ¡Y ahora que no está mi mujer, que me encuentro solo...! ¿Qué sentimientos son los vuestros? ¿Dónde están esos puros sentimientos de que blasonáis? ¿Dónde están los puros?

SEGUNDA *(A Dimas.)* Oye, tú, que dónde están los puros.

DIMAS ¿Los puros? ¿Quién se lo habrá di-

cho? Seguramente se ha chivao el ama. Pues bien, sí, señor; lo de los puros no está bien.

MANOLO Claro que no está bien.

DIMAS Pero de eso ya hablaremos luego. Ahora es necesario que conozca usted nuestras bases y que las apruebe.

CHOFER ¡Y ole!

MANOLO *(Cayendo en una butaca.)* Pero ¿por qué no seré yo un hombre de más genio?

DIMAS *(Atención.)* «Base primera. Que el jardinero vuelva a ser admitido, porque no se pué tolerar que al jardinero lo hayan dejao plantao.»

MANOLO Pero...

DIMAS *(Leyendo.)* «Segunda.»

SEGUNDA ¿Qué quieres?

DIMAS No es a ti. «Segunda base. Elevación de jornales con un sueldo mínimo de diez duros para la doncella, que servirá exclusivamente a la señorita.»

MANOLO ¿De modo que si yo necesito que me haga alguna cosilla suelta...?

DIMAS En ese caso el sueldo subirá convencionalmente.

CHOFER ¡Y ole!

DIMAS *(Leyendo.)* «Tercera. Jornada de seis horas de trabajo.»

MANOLO Eso no puede ser.

DIMAS Vaya; llegaremos a siete, pero de ahí no pasamos.

CHOFER No pasamos.

MANOLO Pero, hombre, todos los empleados de mi casa de banca tienen ocho horas

de trabajo, y yo, yo mismo, que soy el banquero, tengo siete y media.

DIMAS ¿Siete y media el banquero? Pues nosotros nos plantamos en siete.

MICAELA Mala suerte.

MANOLO ¿Cómo?

DIMAS Mala suerte pa usté. Y vamos con la cuarta base, que dice: «Teniendo en cuenta que no le gusta al novio de la cocinera que ésta vaya cargada con la cesta, tendrán los amos que tomar cuando ella vaya con el novio, un botones que la lleve la cesta.»

MANOLO ¿Cómo?

DIMAS Y vamos a la quinta.

SEG. Y MIC. A ver, a ver.

DIMAS Las mujeres no entran en la quinta. Y dice: «El ayuda de cámara, el portero y el chófer tendrán participaciones en las cajas de puros que reciba el señor.»

P.º Y CHO. Mu bien pensao.

DIMAS «Los puros se repartirán entrambas partes el 50 por 100. El tabaco picao a 18.»

MANOLO ¿Queda algo más?

DIMAS «Sexta base. Cuando el portero vino a esta casa era hombre de patillas. Y al señor, que no le gustaba el portero con patillas, mandó que se las cortara. Es preciso que se consienta al portero nuevamente ser hombre de patillas.»

MANOLO Conque de patillas, ¿eh? Muy bien. Pues voy a ponerle de patillas.

DIMAS Gracias en nombre de tós.

MANOLO Y a ti te voy a poner también de patillas.

DIMAS ¿A mí?

MANOLO Y a todos os voy a poner de patillas.

DIMAS ¿A todos de patillas?

MANOLO De patitas en la calle, sí, señor.

TODOS ¿Eh?

MANOLO Que ya estoy harto de ser bueno, y que ahora mismo, ahora mismo, os quitáis los uniformes y os vais a la calle, donde os moriréis de hambre, donde pasaréis las negras...

PORTERO Y...

MANOLO Y lo que cuelga, como dice éste. De modo que andando. Todos a la calle, en seguida, pronto...

PORTERO Y...

MANOLO Y ole, y ole, y ole. ¡A la calle! ¡Fuera! ¡Fuera!

(Entra por el foro Canuto Delgado, muchacho joven y elegante, que se queda parado al ver la actitud de Manolo.)

MICAELA ¿No os lo decía yo?

DIMAS No apurarse. El Sindicato tomará venganza.

MANOLO ¿Qué?

DIMAS Que dejaremos puesta nuestra bandera como ella se merece.

MANOLO ¿Vuestra bandera?

DIMAS Sí, la bandera de la Libertad. *(Hacen mutis por la izquierda.)*

MANOLO ¡La bandera de la Libertad! ¡La bandera! ¡La bandera! *(Despreciativo.)*

CANUTO ¿Qué pasa?

MANOLO *(Sin oirle.)* ¡La bandera! *(Viéndole.)* ¡Ah!

¿Eres tú, querido Canuto? No puedes imaginarte...

CANUTO ¿Pero qué te ocurre?

MANOLO Algo tan enorme que ha sido capaz de indignarme a mí, ¡a mí!, que soy más tranquilo que un galápago muerto.

CANUTO ¿Pero qué ha sido?

MANOLO Abre la boca y sujétatela, porque vas a desquijararte. Me han presentado, atiende bien, las bases de un Sindicato.

CANUTO ¿Quién? ¿Los criados?

MANOLO Como lo oyes. Unas bases llenas de exigencias, de locuras, de...

CANUTO Tú tienes la culpa, por tu carácter blando. Eres un merengue con pijama. Y las habrás aceptado.

MANOLO Pues te equivocas. Los he despedido. Y en cuanto a las bases, he dicho que las rompan.

CANUTO ¿Y han roto las bases? *(Ruido de cristales rotos dentro.)*

MANOLO Han roto los vasos. Menudo disgusto me estoy llevando hoy.

CANUTO ¿Disgusto, eh? ¡Tú no sabes lo que son disgustos.

MANOLO ¿Tan grave es lo tuyo?

CANUTO He terminado con Socorro.

MANOLO ¿Otra vez?

CANUTO No, no. Te aseguro que ahora es para siempre.

MANOLO ¿Pues qué ha pasado?

CANUTO Tú ya sabes la oposición de su madre y su hermana mayor a que Socorro se case conmigo.

MANOLO Sí, hombre, sí. Si todos vuestros disgustos hay que arreglarlos en esta casa. Y todo por culpa tuya.

CANUTO ¿Por culpa mía?

MANOLO No lo niegues. Aun recuerdo aquel día que tú te negaste a darle la mano porque ella llevaba una falda dos deditos más corta que de costumbre y no le diste la mano hasta que alargó los dos deditos.

CANUTO Pues ahora la culpa es de su hermana y de su madre. Figúrate que anoche fueron a un palco de «Apolo». Yo, como de costumbre, saqué una butaca. De pronto vi que entraba a saludarlas el vizconde de Prado Ameno, que es el preferido de la madre. Yo, indignado, me puse a mirar con los gemelos. Ella bajó los ojos...

MANOLO ¿Y su madre y su hermana?

CANUTO Se pusieron impertinentes.

MANOLO Creen que eso es muy elegante.

CANUTO ¡Qué impertinentes se pusieron!

MANOLO Pero si Socorro te quiere, ¿por qué esa oposición de la familia?

CANUTO Porque no soy rico. Pero lo seré algún día. Cuando mi tío se muera. Entonces podré coger un capital y hacer negocio y convertirme en millonario. Pero mientras viva mi tío...

MANOLO Tienes razón. Con el tío muerto podrás hacer negocio, pero con el tío vivo no hay negocio posible. Pero dime, ¿ese pariente es tan rico como parece?

CANUTO Riquísimo. Es dueño de una fábrica

de velas de la que salen diariamente veinticinco o treinta mil velas.

MANOLO ¡Pues sí que tendrá luz!

CANUTO Más de cien mil duros.

MANOLO ¿Y por qué no has acudido a él en este caso?

CANUTO Porque le he mentido, Manolo; porque le he mentido.

MANOLO ¿Que le has mentido?

CANUTO Sí; mi tío se negaba a dejarme su heredero si yo no me casaba con una mujer rica. Yo, enamorado de Socorro, y temiendo que él muriese sin testar, le escribí diciendo que me había casado con ella.

MANOLO Pero Socorro no es una mujer rica.

CANUTO Ahí está precisamente la mentira. Y le hice creer que era millonaria y que vivíamos espléndidamente en su casa.

MANOLO ¡Chico, tienes más fantasía que un traje de soirée!

CANUTO Figúrate mi situación: después de haber roto con Socorro descubrirá mi mentira, y como es muy creyente, romperá el testamento y hará uno nuevo en favor del Clero.

MANOLO Claro. Y el nuevo testamento será para la Iglesia. ¡Pobre amigo mío! *(Salen vestidos en traje de calle Dimas, Micaela, Segunda, Chófer, el Portero y Eleuteria, la muda.)*

DIMAS Señor, habiéndonos despojao de las prendas que trababan nuestra libertad, nos vamos. *(A los otros.)* Id saliendo.

PORTERO ¡Con Dios! *(Saca el mandil en la mano.)* Ahí le dejo a usted la librea, la gorra *(Dándole el mandil.)* ¡y lo que cuelga! *(Se queda en la puerta como todos los demás, esperando al último.)*

SEGUNDA Le he dejao la ropa limpia pa que salga. *(Se retira.)*

CHOFER Le he dejao el auto en condiciones pa que guíe. *(Se retira.)*

MICAELA Le he dejao la lumbre encendía pa que guise. *(Se retira.)*

DIMAS Le he dejao algunos puros pa que fume. *(Se retira.)*

MANOLO Bueno, ¿y la muda, qué me ha dejao?

DIMAS Le ha dejao... sin vasos.

MANOLO ¡Ah! ¿De modo que ha sido Eleuteria?

DIMAS Justo. Eleuteria ha sido el instrumento del prólogo de nuestra venganza, porque esto no se queda así. *(Recalcando la frase.)* Habrá motines.

MANOLO Pero...

DIMAS *(Poniéndose un dedo en los labios.)* ¡Chist! *(Castañeteando el pulgar y el índice le dice a la muda.)* Ele.

SEGUNDA *(Indicando que deben marcharse.)* ¡Ale!

CHOFER *(Diciendo adiós con la mano, con ademán flamenco.)* ¡Y ole! *(Mutis los criados por el foro.)*

MANOLO ¿Has visto?

CANUTO Chico, lo veo y no lo creo. ¿Y ahora qué vas a hacer?

MANOLO *(Poniéndose el delantal de cocina.)* Por lo pronto, la comida.

CANUTO ¿Quieres que te ayude?

MANOLO Vas a mancharte el traje.

CANUTO No te apures, me pongo este mandil. *(Se pone el de Dimas.)*

MANOLO ¡Chico, no sabes lo que te lo agradezco!

CANUTO Nada, hombre, los amigos son para las ocasiones. ¿Qué hay que hacer?

MANOLO Mira, vete a la despensa y tráete media docena de huevos. Yo, mientras tanto, voy a la cocina a pelar patatas.

CANUTO Volando. *(Salen los dos por la izquierda. Pausa. Suena el timbre repetidas veces.)*

MANOLO *(Dentro.)* ¡Canuto! ¡Canuto!

CANUTO *(Dentro.)* ¿Qué quieres?

MANOLO *(Dentro.)* Abre la puerta, que yo no puedo ir. Se me ha caído el aceite al suelo y tengo que pasar la bayeta.

CANUTO *(Dentro.)* No te apures, yo abriré. *(Sale a escena con media docena de huevos en la mano.)* ¡Caray, qué prisas...! *(Sale por el foro y vuelve a entrar seguido de Generosa con el niño.)*

GENEROSA ¡Ya estoy aquí!

CANUTO ¡Muy bien, pues deje usted al niño en la cuna y vaya a ayudar al señorito!

GENEROSA ¡Vamus a «dejalu»!

CANUTO No, vaya usted sola.

GENEROSA Digu que lu de ayudar al señoritu vamus a «dejalu».

CANUTO ¿Por qué?

GENEROSA Porque me he encontradu fuera a lus cumpañerus y hanme convencidu. Tome usté. *(Se quita la cofia y se la pone a Canuto.)*

CANUTO ¿Cómo?

GENEROSA ¡Que tenga usté al chicu y salú pa «crialu»! *(Le da el chico, y a Canuto, por cogerlo, se le caen los huevos al suelo. Generosa hace mutis por el foro.)*

CANUTO ¡Arrea, los huevos! Pero... ¡oiga...! ¡oiga...! ¡y se ha ido! *(El niño empieza a llorar.)* ¡Calla, Manolín, calla! *(Lo acuna.)* ¡Ea...!, ¡ea...! ¡Camará, qué pulmones! *(Quitando la mano de debajo del chico.)* ¡Arrea! Podías haber avisado, monín. Y que no calla. *(Acunándolo.)* ¡Ea! ¡Ea!

(Entra por el foro Socorro, muchacha joven y elegante.)

SOCORRO Buenas tardes, Canuto.

CANUTO *(En alta voz, con asombro.)* ¡Socorro!

SOCORRO ¡Canuto!

CANUTO *(Más alto.)* ¡Socorro!

MANOLO *(Entrando asustado por la izquierda, el soplillo en la mano.)* ¿Qué ocurre? ¿Han vuelto esos vándalos? ¿Por qué gritas?

SOCORRO ¡Manolo!

MANOLO ¡Ah! Pero ¿es usted? Menudo susto me he llevado. Pero ¿qué haces con mi hijo en brazos?

CANUTO Acunarlo.

MANOLO Digo que cómo lo tienes.

CANUTO Chorreando.

MANOLO ¿Quién te lo ha dado?

CANUTO El ama, que ha hecho causa común con esos bolcheviques.

SOCORRO Pero ¿qué hacen ustedes?

CANUTO Yo, cuidar del niño, y éste, la comida.

MANOLO — A propósito. ¿Y los huevos que te he pedido?

CANUTO — ¿Qué ibas a hacer con ellos?

MANOLO — Tortilla.

CANUTO — *(Mostrándole los huevos rotos.)* Pues ya está hecha.

SOCORRO — ¿Pero queréis explicarme qué hacéis en esa facha?

MANOLO — Una cosa espantosa, querida Socorro. Se me han despedido todos los criados.

SOCORRO — ¿Todos?

MANOLO — Hasta el ama.

CANUTO — Y usted, señorita, ¿quiere explicarme a qué ha venido a esta casa?

SOCORRO — A buscarte. Vine aquí y no estabas, fuí a tu casa y habías venido aquí.

CANUTO — ¿A buscarme? A mí no tiene usted ya por qué buscarme. Todo ha terminado. *(A Manolo.)*. Toma el chico. *(Le da el niño.)* Dé usted gusto a su madre: cásese con ese aristócrata.

MANOLO — Vamos, tranquilizarse.

SOCORRO — No puedo, no puedo.

MANOLO — Tenga usted el niño. *(Se lo da.)*

SOCORRO — Yo que he arrostrado las iras de mi madre por un cariño... ¡No puedo más! ¡No puedo! Toma el chico. *(Dándole el niño a Canuto.)*

CANUTO — Tú no has querido nunca. En cambio, al vizconde, bien le mirabas anoche.

SOCORRO — ¿Yo?

CANUTO — Sí... Y a mí esto me huele mal. Toma a tu hijo. *(A Manolo.)*

MANOLO — ¿Qué pasa?

CANUTO Que me huele mal.
MANOLO ¿Cómo?
CANUTO Que me huele mal lo del vizconde.
SOCORRO ¿Te parece bien esta carta que me has escrito? Eres un infame.
MANOLO Socorro, calma. Tome usted el niño
SOCORRO *(Sin cogerlo.)* Un infame.
CANUTO ¿Yo un infame? Tú, tú sí que eres una pérfida.
MANOLO Cálmate, Canuto.
CANUTO No puedo.
MANOLO Toma el niño. *(Ninguno coge al niño. Manolo está entre los dos.)*
SOCORRO Mal hombre.
CANUTO Pérfida. ¡Que te doy con el niño! *(Quitando el chico a Manolo y amenazando con él a Socorro.)*
MANOLO ¡Eh! Dame a mi hijo.
CANUTO La mato.
MANOLO Pero no utilices a mi hijo de arma. *(Cogiendo al chico.)*
SOCORRO *(Llorando.)* Si es que no me quiere.
CANUTO *(Gipando.)* Es ella la que no me quiere a mí.
SOCORRO Yo sí te quiero.
CANUTO El que te quiere soy yo.
SOCORRO *(Abrazándole.)* ¡Canuto!
CANUTO *(Idem.)* ¡Socorro!
MANOLO *(Metiendo el niño entre ellos.)* ¡Que está el niño delante! Vaya, todo arreglado.
CANUTO ¿De modo que has estado en mi casa?
SOCORRO Sí. Por cierto, que en ella había para ti este telegrama. *(Se lo da.)*
MANOLO Ahora, Socorro, hágame usted el favor. Llévese el niño a la cuna y... y múdelo...

SOCORRO No faltaría más. *(Coge al niño. Sube las escaleras y hace mutis por la puerta de la galería.)*

CANUTO *(Que ha leído el telegrama.)* ¡Ay, mi madre!

MANOLO ¿Está peor?

CANUTO No, hombre, no. Si es una exclamación.

MANOLO ¿Qué ocurre?

CANUTO Fíjate en el texto de este telegrama. Es de mi tío Facundo.

MANOLO *(Leyendo.)* «Por fin voy a conocer esposa tuya. Salgo para Sevilla. Asunto fábrica. Estaré en Madrid de paso tres horas. Adiós.—Facundo.»

CANUTO Mi tío.

MANOLO ¡Tu tío! El terremoto de la Martinica.

CANUTO *(Compungido, después de limpiarse el sudor y abrazando a su amigo.)* ¡Adiós, Manolo!

MANOLO ¿Dónde vas?

CANUTO ¡Al Viaducto!

MANOLO Pero...

CANUTO Cúidame a Socorro y dile que voy hacia el suicidio pensando en ella, que cuando me arroje por la siniestra barandilla y mi cuerpo raje el espacio, de mi boca no saldrá más que un grito: «¡Socorro!»

MANOLO Pero, hombre, no te pongas así. Busquemos una solución.

CANUTO No hay solución posible. ¿Dónde recibo yo a mi tío? Yo que le he dicho que estaba casado con una mujer millonaria y que vivía espléndidamente en su casa... *(Deteniéndose y dando un grito de alegría.)* ¡Ah!

MANOLO ¿Qué te ocurre?

CANUTO ¡Abrázame! ¡Abrázame y vuélveme a abrazar!

MANOLO Pero ¿qué dices?

CANUTO Manolo, yo necesito ser dueño de tu casa por tres horas tan sólo.

MANOLO ¿Para qué?

CANUTO Para traer aquí a mi tío y presentarle aquí a Socorro como mi mujer.

MANOLO Entendido, pero...

CANUTO Tres horas se pasan en seguida. Tú no pierdes nada.

MANOLO Pero...

CANUTO No me digas nada. Son las once y cuarto. El tren llega a las once y veintiocho. Quedan nueve minutos. ¿Está arreglado tu automóvil?

MANOLO Sí, pero escucha.

CANUTO Yo mismo lo guiaré. Así llego a tiempo. Y, además, será de gran efecto. La estación está al lado.

MANOLO Oye un momento.

CANUTO Nada, nada. Tú dile a Socorro lo que pasa. Adiós.

MANOLO Pero...

CANUTO Gracias, Manolo, gracias. Eres un amigo. *(Hace mutis por el foro. A poco se oye el automóvil que se pone en marcha.)*

MANOLO ¡Bueno! ¡Me está bien empleado! ¡Si no tengo carácter! ¡Si él mismo me lo ha dicho!

SOCORRO *(Saliendo.)* Ya se ha dormido el niño. ¿Y Canuto?

MANOLO Se ha ido.

SOCORRO ¿Dónde?

MANOLO A la estación, a recoger a su tío.

Socorro ¿A qué tío?

Manolo A Facundo.

Socorro ¿Pero viene?

Manolo Está al llegar.

Socorro ¡Dios mío! ¡Todo se ha perdido!

Manolo Todo se ha ganado. Dentro de cinco minutos estará aquí el tío y usted estará en los brazos del tío.

Socorro ¿Cómo?

Manolo En los brazos del tío y en calidad de esposa legítima de su novio.

Socorro No acabo de entender.

Manolo Usted será la esposa de Canuto y ésta es su casa y ha tomado usted posesión de ella.

Socorro Muchas gracias.

No hay de qué. Esta vivienda será para el tío de Canuto, la casa de Socorro. Usted, como dueña, le recibirá aquí y le hará los honores.

Socorro No es posible. Yo tengo que ir a mi casa. No puedo faltar de ella.

Manolo El tío pasará aquí solamente tres horas.

Socorro ¿Pero cómo justifico yo esta ausencia? ¿Qué le diré a mi madre?

Manolo Que ha ido usted de compras.

Socorro ¿Tanto tiempo? No lo creerá.

Manolo Puede usted decirle que ha ido de compras a las Ventas.

Socorro Eso es imposible.

Manolo Se me ocurre otra idea. Dígale que ha llegado Salud y que se queda usted a comer aquí.

Socorro Sí; eso es lo mejor. Envíe usted un criado a decírselo.

MANOLO Voy..., voy... ¡Voy viendo la catástrofe! ¡Si no hay criados! Ya le he dicho a usted que se me han despedido todos.

SOCORRO Entonces, ¿cómo recibimos al tío Facundo? Una casa como ésta no puede estar sin servidumbre.

MANOLO Pues eso sí que no tiene arreglo.

SOCORRO Aunque fuese un criado, uno solo.

MANOLO Sí; pero ese criado, ¿dónde está?

SOCORRO ¡Ah! Ya está arreglado. El criado está aquí.

MANOLO ¿Dónde? ¿Quién es?

SOCORRO Usted.

MANOLO ¿Yo? Eso sí que no. Yo les dejo la casa y hasta les presto el chico si les hace falta; pero pasar por criado... ¡De ninguna manera!

SOCORRO Si son tres horas solamente.

MANOLO ¡Que no, que no!

SOCORRO Usted se pone esta librea y...

MANOLO No puede ser, ¡ea!

SOCORRO Hágalo usted por un amigo. Por mí. Por la amistad que me une a Salud...

MANOLO Pero si es que...

SOCORRO Vaya, quítese la americana. *(Quitándosela.)*

MANOLO Pero escuche usted...

SOCORRO Ahora póngase este mandil. *(Poniéndoselo.)*

MANOLO Si es que yo...

SOCORRO ¿Ve usted? ¿Ve usted qué bien le está? Tiene usted todo el tipo de un criado.

MANOLO ¡Ah, sí! Pero, Dios mío, ¿por qué no

tendré yo más carácter? *(Suena dentro el automóvil que llega.)*

SOCORRO Ya están ahí.

MANOLO *(Asomándose.)* Y qué cara de Herodes tiene el tío.

(Aparecen por el fondo Canuto con una maleta en la mano y Don Facundo con un maletín y guardapolvo. Es un tipo terrible. Habla a voces. Es calvo.)

FACUNDO *(Dirigiéndose a Socorro.)* ¡Sobrina de mi alma! ¡Porque supongo que ésta es sobrina!

CANUTO La misma...

FACUNDO ¡Ven a mis brazos! *(La abraza.)*

CANUTO *(Viendo a Manolo.)* ¿Pero qué haces vestido de ese modo?

FACUNDO ¡Demonio! ¡Y qué bien vivís! ¡Vaya una casa! Así me gusta... *(Fijándose en Manolo.)* ¿Este es el criado?

CANUTO No.

SOCORRO Sí...

CANUTO ¿Cómo?

FACUNDO ¿Y qué hace usted ahí con esa cara de idiota?

MANOLO ¡Yo idiota! *(Aparte.)*

CANUTO ¡Atiza! *(Aparte.)*

FACUNDO Ya está usted bajando por el baúl.

MANOLO ¿Yo?

FACUNDO Naturalmente. ¿O es que es usted el amo de esta casa...?

MANOLO Claro.

FACUNDO ¿Eh?

MANOLO Claro que no.

FACUNDO Pues baje, baje por el baúl. ¿Pero no ha oído usted? Este hombre es un asno.

MANOLO ¿Asno yo? *(Aparte.)*

CANUTO ¡Arrea! *(Aparte.)*

FACUNDO Vamos, pronto. *(Dándole un puntapié.)* ¡Majadero!

MANOLO ¡Ay! *(Sale por el foro.)*

CANUTO *(Aparte.)* Me ha dolido como si me lo hubiese dado a mí.

FACUNDO Tienes una casa estupenda y una mujer más estupenda todavía. Porque no cabe duda, eres estupenda, sobrina.

SOCORRO Muy amable.

CANUTO Es muy fino mi tío.

FACUNDO ¿Y qué? ¿Tendréis ya una docena de chiquillos?

SOCORRO *(Ruborosa.)* ¡Por Dios! ¿Qué dice usted?

CANUTO No, no tenemos ninguno.

(En este momento se oye llorar al niño.)

FACUNDO Y ése que llora, ¿qué es?

SOCORRO Es... es...

CANUTO Es un chico.

FACUNDO Vamos, ¿querías darme una sorpresa? De modo que un chico, ¿eh?

CANUTO Sí, uno, uno solo.

FACUNDO Anda, sobrina, ve por él, que quiero conocerlo.

SOCORRO Pero...

FACUNDO ¡Que lo traigas, he dicho!

SOCORRO *(Saliendo.)* ¡El Señor nos coja confesados! ¡Valiente tío!

FACUNDO Bueno, sobrino, bueno. ¡Cómo me alegro de tu felicidad! Porque ¿os llevaréis muy bien?

CANUTO Divinamente. Y qué, ¿se va usted a las dos y media, no?

FACUNDO Calla, si ya me había olvidado. Fi-

gúrate que no había hecho más que poneros el telegrama diciendo que salía, cuando recibí una carta de Sevilla en la que me avisaban que no hacía falta en la fábrica hasta dentro de ocho días.

CANUTO Y...

FACUNDO Y como ya os había avisado, me dije: Pues voy a pasar esos ocho días con mi sobrino. *(En este momento aparecen SOCORRO con el niño y MANOLO con el baúl a cuestas.)*

SOCORRO ¿Cómo?

CANUTO ¿Qué?

FACUNDO Que voy a pasar a vuestro lado ocho días. *(Al oir eso Socorro da un grito y Manolo deja caer el baúl.)*

MANOLO ¡Ocho días!

FACUNDO Pero, ¿qué pasa? ¿Es éste el niño? Muy gordo y muy guapo. Se parece a ti.

MANOLO ¿Qué dice este tío?

FACUNDO ¡Imbécil! ¿Por qué está usted parado?

MANOLO Porque se me ha roto la cuerda.

FACUNDO Es usted tonto. *(Le da un puntapié.)*

MANOLO *(Aparte.)* Voy a tener que unirme al Sindicato.

FACUNDO Vaya, venid conmigo. Y tú, majadero, agarra ese baúl... ¿Pero eres bobo? *(Le da otro puntapié.)*

CANUTO ¡Tío, por Dios!

FACUNDO Vais a tener que echar a este criado... *(Mutis de los tres.)*

MANOLO ¿Echarme? ¡Hombre, estaría bueno! Esto no hay quien lo aguante *(Mirando por el balcón.)* ¡Atiza! ¿Qué harán ahí

enfrente todos mis criados. Parece que están en actitud belicosa. Bueno. Esto me pasa sólo a mí. Y yo no puedo ser criado. A mí no me tira la escoba, a mí no me tira el cepillo, a mí no me tiran las botas. *(Le arrojan desde arriba un par de botas.)* Pues sí me las tiran.

FACUNDO *(Dentro.)* ¡Limpia eso, animal!

(Coge las botas, las mira y piensa lo que está sufriendo.)

VOCES *(Dentro.)* ¡Viva el Sindicato! ¡Vivan los criaos! ¡Abajo los amos!

MANOLO *(Sin poderse contener.)* ¡Abajo!—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración. Al día siguiente. Las doce de la mañana. Faltan en escena el gran jarrón de china y la otomana del acto primero. MANOLO, vestido como Dimas lo estaba, limpia los muebles con un plumero.

MANOLO *(Cantando.)*
Es Diego Montes
un famoso bandolero...
De roca tiene el pecho
y el aspecto fiero.
(Contemplando las cajas de puros.) ¡Gracias a Dios! Desde anoche no me ha dejado ese tío ni fumar un cigarro. Ahora que duermen voy a aprovecharme. Hay que ver, yo robándome a mí mismo. *(Abre todas las cajas.)* Nada, ni un puro. Los ha encerrado todos bajo llave. ¡En fin...! *(Se va a sentar y da un grito.)* Bueno, ese hombre me ha dado una de puntapiés que voy a tener que pasar una semana

sin sentarme. Y dice el muy animal que a los criados les sientan bien los puntapiés... Y a mí no me sientan... Me levantan.

DOLORES *(Criada madrileña, bastante guapa, que trae unas jarras para leche en la mano.)* Manolo, toma; vete por la leche para el café. *(Dándole las jarras.)* Antes ayúdame a poner aquí la mesa.

MANOLO ¿Eh?

DOLORES Anoche me encargó don Facundo que estuviese temprano la comida, y yo no quiero que ese tío se enfade.

MANOLO *(Tocándose la parte dolorida.)* No, ni yo tampoco.

DOLORES Valiente genio se gasta.

MANOLO Cuéntamelo a mí. Tiene un pie que es un mortero del cuarenta y dos.

DOLORES Y cuando se le dispara toma por blanco alguna parte de tu cuerpo.

MANOLO Pues dentro de poco no va a tener blanco donde dar.

DOLORES ¿Por qué?

MANOLO Porque todo va a ser negro. No tienes idea de lo que son sus puntapiés. Ayer, al obscurecer, salió al jardín, y porque estaba abierta la puerta de escape, empezó a decir que se iba a escapar el perro y a darme gritos llamándome no sé cuántas cosas, y añadió que como él siguiese mucho tiempo aquí, iba a morirse de un disgusto por culpa mía.

DOLORES ¿Y qué te hizo?

MANOLO Pues apenas exclamó que iba a morirse estiró la pata...

DOLORES ¿Cómo?

MANOLO Estiró la pata y me dió un puntapié, que como siga aquí, el que va cerrar el ojo soy yo.

DOLORES ¿Y dónde te dió el puntapié?

MANOLO Allí mismo.

DOLORES ¿Dónde?

MANOLO En la puerta de escape. Voy a enfermar.

DOLORES Como que con tantas patás has de sentirte mal.

MANOLO Con tantas patadas no me siento ni bien ni mal.

DOLORES ¿Qué dices?

MANOLO Que no me siento de ninguna manera. Y que todos los puntapiés van al mismo sitio: al lado derecho.

DOLORES Pues esos puntapiés que te da a ti en el lado derecho los siento yo en el izquierdo.

MANOLO ¿Dónde?

DOLORES *(Señalando el corazón.)* Aquí, negrazo mío.

MANOLO ¿Qué has dicho?

DOLORES ¡Negrazo!

MANOLO *(Aparte.)* Nada, que la he gustado.

DOLORES Ven acá, morucho.

MANOLO ¿Cómo?

DOLORES ¡Morucho! Mira, toa mi ilusión era encontrar el hombre que yo soñaba; mi único afán era ver un día ante mí a ese hombre, y anoche, cuando vine a pretender a esta casa y te vi, me dije: «Aquí me quedo, porque este criao es mi ilusión, mi solo afán; es mi hombre.»

MANOLO ¡Soy su hombre! *(Aparte y mirando el retrato de Salud que hay sobre la mesa.)* Perdónala, Salud; no sabe lo que dice.

DOLORES Tienes aire aristócrata; tú no has nacío pa criao, has nacío pa amo.

MANOLO ¿Verdad que sí?

DOLORES Pa amo de mi corazón. Mi único temor es que, como don Facundo no te quiere, acabe por echarte de esta casa.

MANOLO ¿De esta casa? No tengas cuidado. No hay quien me eche. Voy por la leche.

DOLORES Espera. Tengo yo mis ahorros pa que tú te los comas.

MANOLO ¡Dolores!

DOLORES Y una casita en la cabecera del Rastro, donde vive mi madre.

MANOLO ¡Dolores!

DOLORES Y dos pesetas diarias pa tus vicios.

MANOLO ¡Dolores!

DOLORES Favor que me pidas, favor que te haré. Yo soy así. En mi barrio tós me conocen. Soy muy amiga de hacer favores. Si vas por allí...

MANOLO Pregunto por la Dolores.

DOLORES Y he de comprar una capita bordá pa mi nene.

MANOLO ¡Ah! ¿Pero tienes un nene?

DOLORES Tú, carcelero de mi corazón, verduguito de mi alma...

MANOLO ¿Verduguito y de capita...? *(Aparte, mirando al retrato de Salud.)* No la oigas, Salud. Ten en cuenta que yo no la hago caso, porque te soy más fiel que una «pomerania».

DOLORES Has de saber que mis ahorros son ya

crecíditos. Yo estoy en las casas poco tiempo, lo justo pa llevarme lo que puedo, y antes de que lo noten tomo «el tole».

MANOLO Y aquí...

DOLORES Aquí aun no he tenío tiempo de llevarme na... Como llegué anoche...

MANOLO *(Aparte.)* Menos mal.

DOLORES Es decir, esta mañana he cogío dos tazas del juego de plata y se las he dao a mi hermana, que ha venío temprano.

MANOLO ¿Sí, eh?

DOLORES Pero esto no es más que pa empezar.

MANOLO ¡Mi madre! *(Aparte.)* Como esto dure mucho me desalquila la casa.

DOLORES Los objetos de valor son pa venderlos. Pero, además, y pa guardarlos, me llevo ropa, vajilla y otras menudencias. Tazas de porcelana lo menos que tengo en casa son cinco docenas.

MANOLO Pues ya sé lo que vas a poner con tus ahorros.

DOLORES ¿Qué?

MANOLO Un «tupi».

DOLORES Pues to eso es pa ti. Lo que he cogío en otros laos es ya tuyo, y lo que coja aquí también es tuyo.

MANOLO ¿Tú crees...?

DOLORES Ahora, que el día que quieras a otra to mi dineró me lo gasto en vitriolo.

MANOLO *(Aparte.)* ¡Pues me he lucido!

DOLORES Claro, que eso no pasará, porque tú me quieres, y me quieres porque te gusto.

MANOLO *(Aparte, dirigiéndose al retrato.)* ¡Ayú-

¡dame, Salud, a librarme de esta mujer, que es una tentación!

DOLORES Mírame bien. *(Acercándose.)* Yo no soy fea, ¿verdad?

MANOLO ¡Qué has de ser fea! *(Aparte, al retrato.)* ¡Ayúdame, Salud!

DOLORES Vamos... No me huyas...

MANOLO *(Aparte, al retrato.)* ¡Salud, que esta mujer me tienta!

DOLORES Quiero tenerte cerca de mí, muy cerca...

MANOLO *(Aparte, al retrato.)* ¡Salud de mi alma, mira que esta mujer es más que guapa, y tú llevas fuera mes y medio! ¡Ven pronto o me pierdo!

DOLORES Oye, nadie nos ve. Dame el primer abrazo.

MANOLO *(Aparte.)* Aquí quisiera yo ver a San Antonio. *(Al retrato.)* ¡Salud, que me tienta!

DOLORES *(Acariciándole.)* ¡Negro...!

MANOLO *(Aparte.)* ¡Que me tienta es un hecho! *(A Dolores.)* Mira, esto no puede ser.

DOLORES ¿Por qué?

MANOLO Porque me lo impide mi Salud.

DOLORES ¿Estás enfermo?

MANOLO Sí... Digo, no... Digo, sí...

DOLORES Vamos, atrévete.

MANOLO *(Aparte.)* Y como guapa lo es. Nada, que no sé resistirme. *(Volviendo de espaldas el retrato.)* Perdona, Salud; pero la carne es flaca. *(La abraza.)* Bueno, esto de flaca es un decir. *(La abraza fuerte.)*

DOLORES ¡Eh, que te duermes!

MANOLO Claro, con estos madrugones... Voy por

la leche. *(Coge las jarras y se dirige al foro, murmurando aparte.)* ¡Salud, Salud! ¡O vienes o delinco!

DOLORES Y vuelve pronto. *(Manolo sale por el foro. Durante la escena han estado poniendo la mesa, y Dolores continúa haciéndolo mientras habla.)* ¡Quién me iba a decir a mí que en tan pocas horas iba a enamorarme de este modo! Estoy más colá que el recuelo de un «tupi». ¿Por qué me habrá hecho mi madre tan... impetuosa? Bueno; es que él se lo merece. Tiene unos ojos, que cuando los cierra paece que hay eclipse, y es más cariñoso que el perro de aguas de la casa.

FACUNDO *(Que aparece en la galería con un batín de baño, del que lleva echado el capuchón.)* Dolores, ¿dónde está ese animal?

DOLORES En la perrera.

FACUNDO Si te pregunto por Manolo.

DOLORES ¡Ah! Creí que se refería al perro, porque como aquí no hay más animal que el perro y usted...

FACUNDO ¿Eh?

DOLORES ...Y usted perdone que me meta en sus apreciaciones.

FACUNDO ¿Puso el baño tibio, como le dije?

DOLORES Sí, señor. Yo le he ayudao.

FACUNDO ¿Qué dices?

DOLORES Que le hemos puesto tibio entre los dos.

FACUNDO ¿Se han levantado mis sobrinos?

DOLORES Todavía no.

FACUNDO Pues ya son las doce.

DOLORES La señorita me llamó hace un momento desde su alcoba, y el señorito aun no ha salío de la suya.

FACUNDO ¿Pero cómo? ¿Duermen separados?

DOLORES Sí, señor. El uno duerme arriba, y el otro, abajo.

FACUNDO ¿Se llevarán mal? Pues esto hay que arreglarlo. No faltaba más. *(Suena un timbre.)* Anda, ve a abrir, que están llamando.

DOLORES Bien, señor. *(Sale por el foro.)*

FACUNDO Conque el matrimonio se lleva bien sólo en la apariencia... Pues esta noche o duermen en la misma habitación o los deshereedo. *(Hace mutis en la misma galería. Hay una pausa y luego entran por el foro Salud y Dolores. Salud es joven y guapa. Viene en traje de viaje.)*

SALUD ¿De modo que es usted criada nueva en la casa?

DOLORES Sí, señorita. He entrado anoche.

SALUD ¿Pues dónde está la Segunda?

¿La segunda?

SALUD Sí, sí; la Segunda.

DOLORES *(Aparte.)* Se cree que hay dos criadas. *(Alto.)* Pues la segunda, la segunda no existe.

SALUD ¿Cómo? ¿Qué?

DOLORES Que aquí no hay segunda, porque yo...

SALUD Vamos, acabe.

DOLORES Yo estoy de primera...

SALUD ¿Qué dice usted? *(Ha de advertirse para en adelante, que Salud es mujer muy nerviosa, y que todo lo habla enfáticamente, al estilo de Gordillo, de quien es hija.)*

DOLORES De primera y de segunda, porque soy la única criada de la casa.

SALUD ¿De modo que se ha ido la Segunda?

DOLORES *(Aparte.)* Y dale con la segunda.

SALUD ¿Y la muda? ¿Qué se ha hecho de la muda?

DOLORES ¿La muda? Anoche mismo se la llevaron.

SALUD ¿Dónde?

DOLORES Al río.

SALUD ¿Y qué tiene que hacer Eleuteria en el río?

DOLORES ¿Eleuteria? *(Aparte.)* ¿Quién será Eleuteria?

SALUD Al entrar no he visto tampoco al portero. Bueno; asómese y déle una voz al jardinero.

DOLORES ¿Al jardinero? Aquí no hay jardinero.

SALUD Pues llame al chófer.

DOLORES Tampoco hay chófer. *(Aparte.)* ¿Quién será esta mujer?

SALUD *(Aparte.)* ¿Habréme equivocado de hotel? Pero no; ésta es mi casa. Mi marido debe haber despedido a todos los criados. Pero, ¿qué es eso? *(Fijándose que falta el jarrón de china. Alto.)* ¿Dónde está el jarrón que había ahí?

DOLORES ¿Ahí? *(Aparte.)* Pa mí que está locá.

SALUD ¿Y la otomana? ¿Dónde está la otomana?

DOLORES Pues debe haberse despedío también, porque yo no la he visto.

SALUD Y el ayuda de cámara, ¿también se ha ido?

DOLORES No, señora; ése está en la casa. Por cierto, que es más guapo...

SALUD ¿Guapo? Pues sí que tiene usted buen gusto.

DOLORES *(Aparte.)* ¡Locatis perdía!

SALUD *(Aparte.)* ¡Tiene gracia! Decir que Dimas es guapo. *(Alto.)* Avise usted al señorito.

DOLORES Está durmiendo aún.

SALUD Despiértele. *(Se quita el sombrero y los guantes.)*

DOLORES Primero se lo diré a la señorita.

SALUD ¿Cómo? ¿Qué? A la... ¿Pero qué está usted diciendo? *(Muy nerviosa.)*

DOLORES *(Aparte.)* A que la da furiosa...

SALUD Responda: ¿Vive aquí una señorita?

DOLORES Naturalmente: el ama.

SALUD ¿De cuándo acá es señorita el ama?

DOLORES *(Aparte.)* No hay duda. Demente del to.

SALUD Vamos; esto de llamar señorita al ama de cría supongo que será una broma.

DOLORES ¿Cómo al ama de cría? Aquí no hay más señorita que la que vive con el señorito.

SALUD ¿Qué? ¿Pero qué dice usted? De modo que... *(Aparte.)* ¡Ah! Ya lo comprendo. El infame se aprovechaba de mi ausencia. *(Alto.)* Bien, muy bien. Pues dígale a la... señorita, que hay aquí una señora que desea verla.

DOLORES Al momento.

SALTD Y dígale al señorito que salga también.

DOLORES Descuide. *(Saliendo y aparte.)* ¿Quién será esta mujer? *(Hace mutis por la derecha.)*

SALUD *(Paseándose nerviosísima por la habitación.)* ¿De modo que mientras yo to-

maba las aguas de Villabromurada para reponer mis nervios, el muy sinvergüenza vivía aquí con una señorita? Claro, por eso ha despedido a los criados, para que nada me dijesen al volver. ¡Qué bien hice en no avisarle mi llegada! ¡Engañarme a los dos años de matrimonio...! ¡Y en mi propia casa! ¡Ah, pérfido! ¡A mí va a darme algo; mis nervios se rebelan nuevamente! *(Cayendo en el sillón, de espaldas a la puerta.)* ¡Ay, Manolo, Manolo!

MANOLO *(Entrando por el foro con dos jarras de leche y sin ver a Salud que queda oculta por el respaldo del sillón donde está sentada.)* Bueno; está visto que se me rifan. La lechera me acaba de decir que el día que se me ocurra hacerla un guiño, traspasa el establecimiento y nos lo bebemos a medias.

SALUD ¿Eh? ¿Quién anda ahí? *(Levantándose.)*

MANOLO ¡Demonio! ¡Mi mujer!

SALUD ¿Tú en ese traje? ¿De dónde vienes, Manolo?

MANOLO Vengo de la lechería.

SALUD ¡Tú! ¿Tú de la lechería? El acaudalado banquero don Manuel Cabrerizo de la Mota, el fundador de la casa de banca Cabrerizo de la Mota y compañía, el marido de una Gordillo del Todo, el yerno de un prócer como mi padre, todo moralidad, todo seriedad y Todo de apellido...

MANOLO Escúchame, Salud.

SALUD — Cállate, mal marido, mal padre, mal yerno. ¿Conque tanto la quieres que no dudas en poner tus manos en jarras...?

MANOLO — ¿Cómo?

SALUD — ... En jarras de leche, y bajas por el lácteo líquido tú mismo, tú mismo, para que ella lo absorba deleitosamente y servido acaso por esas manos financieras que unidas a las mías fueron bendecidas por un mitrado clérigo en la parroquia de la Paloma.

MANOLO — *(Embobado de admiración.)* ¡Qué bien habla!

SALUD — ¡Ah...!

MANOLO — Pero escúchame. ¿Cuándo has llegado?

SALUD — No me esperabas, ¿verdad?

MANOLO — Como no avisaste.

SALUD — Porque quería cogerte de sorpresa, porque quería convencerme de tu traición, porque estando en Villabromurada sentí una voz como la sintió Lázaro, una voz que me dijo: «Levántate y anda...» Anda para Madrid, que te la pegan.

MANOLO — *(Queriendo acariciarla sin soltar las jarras.)* Pero ¿quién te la pega?

SALUD — ¡Aparta! ¡No te acerques! ¡No me toques!

MANOLO — Yo te explicaré...

SALUD — No quiero saber nada. Sé lo que vas a decirme, y ya lo dijo Hamlet: «¡Palabras, palabras, palabras!»

MANOLO — Palabra que digo la verdad.

SALUD — ¡La verdad! ¡La verdad! ¿Qué es la verdad? La verdad es solamente la

concavidad helada y pétrea de una calavera.

MANOLO ¡Retumba!

SALUD Ya lo dijo Plinio el viejo: «La verdad es que no hay verdad.» ¿Verdad?

MANOLO Verdad. *(Aparte.)* Lo que sabe mi mujer.

SALUD No, no hay verdad, no la hay, pero ¡ay, ay, ay de ti!

MANOLO Por favor, Salucita, baja la voz. ¿De qué mujer hablas? ¿Quién te la pega?

SALUD Responda el cónyuge perjuro. ¿Es cierto que en esta misma casa existe una mujer que te ama?

MANOLO *(Aparte.)* Adiós, ésta se ha enterado de lo de Dolores.

SALUD Conteste el adúltero.

MANOLO Te diré. Es ella que me acosa, que me persigue. Se ha prendado de mi tipo.

SALUD Pues bien; aténgase usted a las consecuencias de tener ese tipo. Mañana veré a mi padre y... *(Llorando.)* y pediré el divorcio.

MANOLO Pero, Salud..., Salud... *(Aparte.)* Ha vuelto más nerviosa que se fué. *(Alto.)* Oyeme... No llores..., no... no... *(Llorando.)* no llores...

SALUD *(Llorando más.)* Y no le ha detenido a usted ni su hijo, ese hijo que cogeré ahora mismo y que me llevaré conmigo... No le ha detenido pensar que si yo he estado en Villabromurada ha sido para curar mis nervios, enfermos porque voy a darle un descendiente nuevo.

MANOLO Pero mujer, sé razonable... *(Llorando.)*

SALUD Basta; esa señorita te consolará. Yo me voy con mi hijo. Esa señorita...

DOLORES *(Apareciendo en la derecha.)* La señorita.

SALUD ¡Ella!

DOLORES *(Cruzando la escena y aparte.)* ¿Qué hará mi Manolo con esta pájara? *(Hace mutis por la izquierda segundo término.)*

SOCORRO *(Apareciendo en la derecha con una bata puesta.)* ¿Quién me espera? *(Viéndola.)* ¡Salud!

SALUD ¡Socorro! ¿Eres tú? Tú, viviendo en mi casa, utilizando mis batas, utilizando mis cosas, ¡todas mis cosas!

SOCORRO Claro; supongo que ya te habrá dicho tu marido...

SALUD No ha hecho falta. Lo he comprendido todo, todo, todo.

MANOLO *(Aparte.)* ¡Qué inteligencia!

SOCORRO Te habrá hecho gracia, ¿no?

SALUD ¿Gracia...? Pero ¿tú estás loca? ¿Hasta dónde llega tu cinismo? ¿Gracia a mí? La misma gracia que le hará a Canuto.

SOCORRO Pues Canuto se ríe muchísimo.

SALUD ¿Se ríe...?

SOCORRO A la única que no le hace tanta gracia es a mí. Porque ya puedes suponerte que si mamá se entera...

SALUD Naturalmente. Tu madre, ejemplo de honradez femenina, de mujer sin tacha, ¿cómo no se avergonzaría de ti si se enterase?

SOCORRO Pues no creo que la cosa tenga nada de particular.

SALUD ¿Qué dices?

SOCORRO Porque te advierto que tu marido ha sido el primero...

SALUD ¿Eh?

SOCORRO El primero a quien le pareció muy bien.

MANOLO Claro. ¿Por qué iba a parecerme mal?

SALUD Pero...

SOCORRO El, al principio, no quería; pero Canuto fué quién le empujó.

SALUD ¿Que le empujó Canuto?

MANOLO Y, claro, yo, por complacer a Canuto...

SALUD ¡Oh!

MANOLO Y por complacer a ésta.

SALUD ¡Ah! ¡Señor, Señor, sácame de esta ciénaga pestilente donde han caído estos sinvergüenzas y esta desdichada!

SOCORRO ¿Cómo?

MANOLO ¿Qué dice?

SALUD Mi corazón estaba lleno de ilusiones, de cariños, de esperanzas y de fe, y ahora está vacío, tan vacío que si alguien lo mirase acabaría por exclamar con el poeta: «¡Campos de soledad, mustio collado!»

CANUTO *(Apareciendo en la galería, con traje de casa.)* Pero ¿quién grita? Bajad la voz, por los clavos de Cristo. *(Llega a escena.)* ¡Caramba, Salud! ¿Cuándo ha venido? ¿Cómo le ha ido en Villabromurada? ¿Cómo tiene esos nervios?

SALUD Y después de lo que pasa aquí, me pregunta que cómo los tengo... ¿Pues cómo quiere que los tenga? ¡De punta!

CANUTO Como yo; yo también los tengo de punta, porque crea usted que no hay nervios que resistan a la situación por

que atravesamos. Porque supongo que ya sabrá usted...

SALUD ¡Lo sé todo! ¡Todo!

CANUTO Y le hará a usted gracia que en su propia casa...

SALUD De modo que usted opina que debe hacerme gracia... ¡Y usted, usted es espectador paciente y jocoso de los ilícitos amores de Manolo y Socorro...!

CANUTO ¿Cómo?

SOCORRO ¿Eh?

MANOLO *(Semiaparte.)* ¡Se ha vuelto loca!

CANUTO Pero ¿qué sospecha usted?

SALUD ¿Sospechar? Ellos mismos me lo han confesado.

CANUTO *(A Manolo y Socorro.)* De modo que tú y tú... ¡Horrible!

SOCORRO Pero...

MANOLO Escucha...

SALUD Basta ya de inútiles palabras. *(Llorando.)* Me marcho de esta mansión que fué nido sacro de mi felicidad. Voy por mi hijo. Adiós.

CANUTO *(Cayendo en el sillón, sollozando.)* ¡Estoy anonadado!

SOCORRO *(Llorando también.)* ¡Canuto..., Canutito, yo te diré...!

MANOLO *(Que llora como los demás.)* ¡Salud, mi Salud, no te vayas...! ¡Yo te explicaré!

SALUD ¡Has destrozado mi corazón, has tronchado mis ilusiones, has roto mi vida, has...!

MANOLO Has el favor de oir.

SALUD ¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias!

MANOLO ¡Salud!

SALUD — ¡Muchas gracias! *(Hace mutis por la primera puerta de la izquierda.)*

MANOLO — Ayudadme a convencerla. Dadme vuestro auxilio. ¡Auxilio, Canuto! ¡Auxilio, Socorro! *(A Socorro.)* Vaya usted, sígala, háblela, convénzala.

SOCORRO — Pero, ¿y Canuto?

MANOLO — De Canuto me encargaré yo. *(Socorro hace mutis por la primera puerta de la izquierda.)*

CANUTO — *(Desesperadamente.)* ¡Espantoso! ¡Espantoso!

MANOLO — Canuto, óyeme.

CANUTO — ¡Basta! ¡Ni media palabra!

MANOLO — ¡Canuto, por las once mil y pico de vírgenes!

CANUTO — ¿Y has sido tú, tú, quien me ha engañado de esa forma?

MANOLO — Canuto, por los siete puñales de la Dolorosa, por los siete sabios de Grecia, por las siete palabras del sermón, por los siete infantes de Lara, por los siete niños de Ecija, óyeme...

CANUTO — Has tronchado mis ilusiones en flor.

MANOLO — Canuto, que yo no te he tronchado nada.

CANUTO — Eres un sér abyecto y repugnante.

MANOLO — ¡Pero este hombre no me comprende, este loco no tiene nada en la cabeza, este Canuto está hueco del todo!

CANUTO — ¿Es que crees que puede haber disculpa para tu falta?

MANOLO — *(Alzando la voz.)* Pero ¿qué falta ni qué rábanos? Que ya se me ha desbordado el vaso de la paciencia y voy a echarlo todo a rodar. Verás como

yo me plante delante de tu tío Facundo y le diga...

CANUTO ¡No te basta con privarme de la novia y quieres privarme de la herencia!

MANOLO Mira. Hazme el favor de no rodar como una cabra loca por las pendientes peligrosas de los abismos hipotéticos.

CANUTO ¿Qué dices?

MANOLO Que me contagio en cuanto viene mi mujer. Quiero decir, que vuelvas a la realidad.

CANUTO ¿A la realidad?

MANOLO Sí. Y la realidad es que ni yo tengo que ver nada con tu novia, ni tu novia tiene nada que ver conmigo, ni mi mujer está buena de la cabeza, ni yo sigo un momento más representando esta farsa, porque como siga tu tío, tu inesperado tío, con sus procedimientos brodequinescos, cuando se vaya de esta casa voy a tener que recibir a las visitas en cuclillas.

CANUTO Explícate ese logogrifo, porque estoy que vuela una mosca y creo que pasa una estudiantina.

MANOLO Ante todo, dame un cigarro, porque tu tío no me deja ni fumar. Y ahora has de saber que me he visto precisado a confesarle a mi esposa que en esta casa había una mujer muerta por mis pedazos.

CANUTO ¿Qué dices?

MANOLO Hasta ahora pedazos; de seguir tu tío en esta casa, muy pronto tendré

que decir que está muerta por mis pedacitos.

CANUTO Pero ¿quién es esa mujer?

MANOLO La criada que entró anoche.

CANUTO ¿Dolores?

MANOLO Sí, chico. Cuando se tropieza conmigo, lanza cada suspiro que va a terminar por acatarrarme. Dame ese cigarro.

CANUTO Luego lo de Salud...

MANOLO Una equivocación lamentable.

CANUTO *(Abrazándole.)* ¡Ay, Manolo, me acabas de dar la vida, me acabas de dar la tranquilidad, me acabas de dar la dicha!

MANOLO ¿Me acabas de dar el cigarro?

CANUTO ¡Ah, sí! Es verdad. Toma. *(Le da un puro, que Manolo enciende.)* Ahora dime: ¿fuiste a ver a la madre de Socorro?

MANOLO Anoche mismo.

CANUTO ¿Y qué?

MANOLO Estaba que se la podía ahogar con el bordón de una guitarra. La dije que Salud había llegado indispuesta, que el suceso parecía adelantarse y que Socorro se quedaba a velarla.

CANUTO Y ella, ¿qué te dijo?

MANOLO Que hoy mismo vendría a ver a Salud.

CANUTO ¿Y qué hacemos? Porque, si viene...

MANOLO No queda más solución que meter a Salud en la cama y pedir prestado un recién nacido.

CANUTO Pero, ¿y mi tío?

MANOLO Mira, no me hables de tu tío. Esta mañana me ha dado un bastonazo que

fíjate qué cardenal me ha hecho. *(Enseñándole el brazo.)*

CANUTO A ver, a ver. Acércate. *(Sentándose en una butaca y viendo el brazo de Manolo.)* ¡Qué bruto!

FACUNDO *(Aparece en la galería ya vestido de calle y sin que los otros le vean.)* ¿Eh? ¿Qué hacéis en esas butacas?

MANOLO Estamos viendo el cardenal.

FACUNDO ¿Y te parece bien darle esas confianzas a los criados?

CANUTO Tío, yo...

FACUNDO ¿Vas a negarlo? ¿Qué hace este saltamontes con ese puro en la boca?

MANOLO *(Aparte.)* Demonio, se me había olvidado.

CANUTO *(Fingiendo sorpresa.)* ¡Ah! ¿Pero tiene un puro en la boca? Pues no me había fijado, créalo usted. *(A Manolo.)* Vamos a ver: ¿qué hace usted con ese puro?

MANOLO Pues estoy... estoy... ¡Estoy echando humo!

FACUNDO *(Quitándole el puro.)* ¡Habrá desvergüenza! Suelta ese cigarro. Mira, sobrino, lo mejor será que cuando yo me vaya me lleve a este puerco espín; al mes te lo devuelvo hecho una seda.

MANOLO *(Aparte a Canuto.)* Pues es lo único que me faltaba. Un viajecito con tu tío. *(Momentos antes han aparecido por la primera puerta de la izquierda Salud y Socorro.)*

FACUNDO Hola, bella sobrina. ¿Has dormido bien?

SOCORRO Perfectamente. ¿Y usted?

FACUNDO No del todo mal. *(Fijándose en Salud.)* ¡Caramba! ¿Quién es esa señorita?

MANOLO Señora.

SOCORRO ¿Usted qué sabe? ¿Quién le mete a usted en lo que no le importa?

SALUD Eso es. ¿Quién le mete a usted en lo que no le importa?

MANOLO *(Aparte.)* ¿También ella? ¡Esto es demasiado!

FACUNDO ¡Majadero! ¿Quién te mete en las conversaciones? ¡Ve por el almuerzo, imbécil! *(Le da un puntapié.)*

SALUD *(Aparte.)* ¡Pobre Manolo mío!

(Manolo, mutis segunda izquierda.)

FACUNDO Ea, decidme. ¿Quién es esta joven?

CANUTO Pues es... es... *(Aparte.)* ¿Qué digo yo?

SOCORRO Es mi hermana. Mi hermana Salud.

FACUNDO ¡Qué cuñadita tienes! ¡Estupenda, chico, estupenda! Y casada, según parece, por lo que ha dicho Manolo.

SOCORRO ¿Casada? No..., es viuda.

FACUNDO *(Acercándose a Salud y con gachonería.)* Viuda, ¿eh? Y... ¿no ha pensado usted en dejar de serlo?

SALUD ¿Yo? ¡Oh! No.

FACUNDO Lo digo porque el día que usted se decida no tiene más que hablar. Aquí hay un hombre. *(Dolores por la segunda izquierda con unas fuentes de entremeses que coloca en la mesa. Luego hace mutis por el mismo sitio. Canuto y Socorro se han sentado a la mesa.)*

CANUTO Pero, ¿no se sientan a la mesa?

FACUNDO *(Muy tierno a Salud.)* Yo a su lado. *(Se sientan.)*

SOCORRO *(A don Facundo, ofreciéndole una acei-*

tuna en un tenedor.) Vamos, tío, una aceitunita. *(Dolores sale y recoge los platos de entremeses. En seguida Manolo, con una gran sopera. Téngase en cuenta que estos personajes entran y salen mientras dura la comida, por segundo término izquierda.)*

MANOLO La sopa. *(Va a servir a don Facundo.)*

FACUNDO No, hombre. Sirve primero a la hermana de la señorita Socorro.

MANOLO ¿A la hermana? ¿A qué hermana?

SOCORRO Sí, hombre, a mi hermana Salud. ¿O es que no la conoce usted?

DOLORES *(Aparte, saliendo de escena.)* ¿Hermana de la señorita esta tía loca?

MANOLO Claro que la conozco...

FACUNDO Entonces...

CANUTO *(A Manolo.)* Vaya, vaya pronto por el otro plato. *(Manolo sale dando un gran suspiro.)*

FACUNDO *(A Canuto y Socorro.)* Y ahora que me acuerdo, yo tenía que deciros una cosa.

SOCORRO ¿Qué es ello, tío?

FACUNDO Me he enterado que esta noche éste ha dormido ahí arriba y tú aquí abajo. ¿A qué se debe esto? ¿Estáis de monos, eh? Pues que no vuelva a suceder. Esta noche os vais a acostar antes que yo y cuando estéis en la cama yo iré a daros las buenas noches, para veros.

CANUTO ¡Atiza!

SOCORRO ¡Pero, tío!

FACUNDO Nada, nada, lo dicho; quiero veros juntos.

CANUTO ¡A mí no me parece mal!

SOCORRO ¡Canuto!

FACUNDO ¡Ni a ésta, a pesar de los aspavientos que hace! No quiero de ninguna manera que estéis distanciados.

SOCORRO ¿Distanciados nosotros?

CANUTO Si nos queremos mucho.

SALUD Cierto. Todo el día están arrullándose como dos gorriones que revoloteasen sobre las doradas y granadas espigas del trigal.

FACUNDO *(Aparte.)* Lo que sabe esta tía.

SOCORRO ¿Verdad que me quieres mucho?

CANUTO *(Con mimo.)* Mucho, mucho, mucho.

SOCORRO ¡Precioso!

CANUTO ¡Preciosa! ¡Rica!

SOCORRO ¡Rico!

CANUTO ¡Bonita!

SOCORRO ¡Bonito!

MANOLO *(Entrando con una fuente.)* ¡Besugo! *(Metiendo la fuente entre los dos.)*

FACUNDO A ver, a ver. Este besugo no está bueno. ¿Y qué es esto que tiene en la cabeza? ¡Cosa más extraña! *(Sacándolo.)* ¡Si es un pelo!

MANOLO ¿Y le extraña a usted que tenga un pelo en la cabeza?

FACUNDO ¿A quién se le habrá caído?

MANOLO Seguramente al señor al inclinarse para olerlo.

FACUNDO ¿A mí? *(Trata de agredirle.)*

SOCORRO Traiga usted el otro plato, corriendo.

MANOLO Bien. *(Hace mutis.)*

FACUNDO *(A Salud, ofreciéndole una copa de vino.)* ¿Qué rioja prefiere usted, morenaza:

Haro, Bodegas Bilbaínas o *(Leyendo las botellas.)* Paternina?

SALUD El más flojo, porque como se me suba a la cabeza, me da por reir, correr, jugar...

FACUNDO Entonces tome usted Haro.

SALUD Dos deditos nada más.

FACUNDO No se lo beba usted todo. *(Sale Manolo con una fuente de carne con puré de patata, y se queda escuchando.)* Déjeme un poco, porque quiero adivinar sus secretos. *(En este momento Dolores sale a escena por el foro. Antes ha sonado un timbre.)*

MANOLO *(Aparte.)* ¿Qué dice?

SALUD ¡Ja... ja...! ¡Mis secretos!

MANOLO *(Aparte.)* ¡Qué pelma es este tío!

FACUNDO Usted se va a comer todas las velas de mi fábrica.

MANOLO ¡Es pelma...! Pelma como nadie.

FACUNDO Porque... o poco he de poder o se casa usted conmigo...

MANOLO *(Tirándole el puré encima.)* ¡Arrea!

FACUNDO ¿Qué es esto?

MANOLO Puré a la americana.

FACUNDO A la americana y a los pantalones. *(Levantándose.)* ¡Animal! ¡Zopenco! ¡Asno...! ¡Mira cómo me has puesto!

MANOLO ¡Me la gané!

DOLORES *(Entra Dolores por el foro con un telefonema.)* Este telefonema para el señor.

FACUNDO ¿Para mí? A ver. *(Leyendo.)* «Acuda conferencia telefónica asunto fábrica.» ¡Demonio!

CANUTO ¿Qué será, tío?

FACUNDO No sé. Tengo que ir inmediatamente.

Voy a mudarme de ropa y una de dos: o echáis a ese salvaje a puntapiés o me voy yo. *(Hace mutis por la galería. Apenas ha hecho mutis, Manolo se sienta reventado en la silla en que estuvo don Facundo.)*

MANOLO ¡Ea! ¡Se acabó! ¡Ya no puedo más!

CANUTO ¡Manolo, por Dios!

MANOLO No le bastaba con maltratarme; tenía que hacer también el amor a mi mujer.

SOCORRO ¡Chist...! ¡Baje la voz, que se va a enterar!

MANOLO ¡Que se entere! ¡Estoy hasta la coronilla!

SOCORRO *(A Salud.)* Convéncele tú.

SALUD Manolo, vamos, no te dejes llevar de tu natural impetuoso y agresivo. Acaba tu obra redentora; sé el salvador de esta amante pareja y no te detengas hasta decir como Jesús: «Consummatum est.»

MANOLO ¿Lo quieres tú? Sea.

SALUD «Ecce hommo». *(Señalando a su marido a los otros.)*

CANUTO ¡Eh!

SALUD Que es mi hombre.

LOS DOS ¡Ah!

DOLORES *(Entrando por el foro.)* ¡Señorito!

MANOLO *(Que está sentado a la mesa, volviéndose.)* ¿Qué?

DOLORES *(Aparte.)* ¿Sentao con los señores?

MANOLO *(Dándose cuenta.)* ¡Ah...! *(A Canuto.)* Señorito: Dolores le llama. *(Levantándose.)*

DOLORES Ahí hay un hombre que dice que se

llama Dimas, y quiere hablar con usted.

CANUTO ¿Conmigo?

SALUD *(A Canuto.)* Sí..., es el ayuda de cámara que teníamos.

CANUTO ¡Ah, ya! *(A Dolores.)* ¡Que pase! *(Dolores hace mutis por el foro.)*

MANOLO El presidente de mi Sindicato. Si viene a hacer prosélitos, a mí me tiene decidido.

DIMAS *(En el foro.)* ¿Se puede?

SALUD Adelante. *(A Dolores.)* ¿Qué espera usted ahí? Puede usted retirarse.

DOLORES *(Haciendo mutis.)* Esto me huele mal. *(Saliendo por la izquierda.)*

DIMAS ¿Cómo están los señores? Y la señorita Salud, ¿ha llegado bien?

SALUD Bien, gracias.

DIMAS Pues yo venía..., yo venía..., como presidente que soy del Sindicato único de los criaos de esta casa, a pedir perdón a los señores y a comunicarles que estamos toos arrepentíos y deseando volver a entrar aquí en las condiciones que los señores quieran.

MANOLO *(Aparte.)* ¡Gracias a Dios que va a haber quien me substituya en las expansiones de ese tío!

CANUTO *(A Manolo.)* ¿Qué hacemos?

MANOLO *(A Dimas.)* Aceptado. Todos volvéis a entrar con el mismo sueldo que teníais antes.

DIMAS Gracias, señor. Los demás han dicho que vendrían a saber la contestación esta tarde.

MANOLO Bien; tú puedes quedarte desde ahora; pero...

CANUTO Hay que avisarle.

MANOLO A eso voy. *(A Dimas.)* Pero con una condición: que veas lo que veas y oigas lo que oigas, nada te extrañará. A cuanto te pregunten dirás que sí. ¿Te enteras bien? ¡Que sí.

DIMAS Sí, señor.

MANOLO Yo no soy señor; yo soy Manolo a secas.

DIMAS Pero...

MANOLO Ya te he dicho que no tiene que extrañarte. Yo soy Manolo. ¿Te enteras?

DIMAS Sí..., Manolo.

CANUTO ¿Se ha enterado usted bien?

DIMAS Sí..., Canuto.

MANOLO ¿Cómo se entiende? ¡Este es el señorito Canuto.

DIMAS ¡Ah! Yo creía...

MANOLO Esta es la señorita Socorro, esposa del señor *(Por Canuto.)*

DIMAS ¿Pero se han casado ya?

MANOLO Eso es lo que a ti no te interesa. Esta otra señora, que es la hermana de la señorita Socorro...

DIMAS ¿Su esposa de usted?

MANOLO Esta no es mi esposa.

DIMAS *(Aparte.)* ¡Mi madre, qué lío!

MANOLO Esta señora es viuda.

DIMAS La acompaño a usted en el sentimiento.

MANOLO Y el dueño de esta casa es un señor viejo y calvo, al que respetarás como si fuera yo mismo, cuando yo era lo

que era y no era lo que soy. ¿Comprendes?

DIMAS No; pero oiga lo que oiga, no me extraño de nada.

MANOLO Puede que este señor te tire alguna bota a la cabeza, te arroje algún cacharro a la cara, o te dé una patada en... ¡tú ándate con ojo! ¿Te has percatado?

DIMAS Sí, señor... Digo, sí, Manolo.

MANOLO Ver, oir y callar.

DIMAS Y a todo que sí.

MANOLO Eso es. *(Suena el timbre.)* Ahora ve a abrir.

DIMAS Está bien. *(Haciendo mutis por el foro.)* O me he vuelto yo loco o lo están ellos.

CANUTO Y nosotros a la terraza a esperar al tío.

SOCORRO Y a convencerle de que se vaya hoy mismo.

SALUD ¡Dios lo quiera!

MANOLO Yo voy a serviros el café. *(Hacen mutis menos Manolo, por la primera izquierda. Manolo se dirige a este término a tiempo que entra Dimas.)* ¿Quién era?

DIMAS Un botones que traía esta caja de puros para su suegro.

MANOLO Bien; déjala ahí. *(Hace mutis.)*

DIMAS *(Con la caja de puros en la mano.)* ¡Qué estuche más precioso! Hay que ver los puros que fuma el señor duque. Y que esta marca no la he visto en mi vida. ¡Qué bien huelen! Me dan tentaciones de coger uno. ¡Uno nada más, no lo notará! Vaya... ¿quién dijo miedo? *(Abre la caja, coge un puro y*

se lo guarda.) Alguien viene... ¡Los señoritos! *(Entran Manolo y Salud por la segunda izquierda.)*

MANOLO ¿Qué haces, Dimas?

DIMAS Recogiendo estos platos. *(Los recoge y hace mutis segunda izquierda.)*

MANOLO ¡Gracias a Dios que estamos solos! ¡Con las ganas que tenía de abrazarte!

SALUD Y yo también.

MANOLO ¡Mi Salud!

SALUD ¡Mi Manolo!

(Se abrazan y en este momento sale Dolores por la segunda izquierda.)

DOLORES ¡Arrea...! ¡Que aproveche!

SALUD ¡La menestrala! ¡Dios mío, qué vergüenza!

MANOLO ¡Vitriolizado! *(Tapándose la cara.)*

DOLORES ¡No, por mí no lo dejen! ¡Camará con la demente!

SALUD ¿Qué dice usted?

DOLORES Que yo sabía que estaba usted loca, pero no por éste.

MANOLO Yo te explicaré...

SALUD ¡Nunca! ¡Rebajarte tú a una fregona!

DOLORES ¡Adiós, duquesa!

SALUD Hija de duque soy.

DOLORES Usted será hija de un duque, pero apretando parece usted hija de un mozo de cuerda.

MANOLO Mira, Dolores, haz el favor de tener la lengua...

DOLORES ¡No me da la gana! ¿O es que ahí doña... Calmosa va a acaparar también nuestro gremio? Pues que le conste a usted que éste es pa mí. *(Cogiendo a Manolo.)*

SALUD — Que se cree usted eso. *(Cogiendo a Manolo.)* Este hombre es mío.

DOLORES — Es de mi clase. *(Tira de Manolo.)*

SALUD — Es de la mía. *(Tira de Manolo.)*

MANOLO — No la hagas caso, Salud; esta mujer no sabe lo que se dice.

DOLORES — No sé lo que me digo, ¿verdad? ¿Entonces por qué me tirabas un pellizco siempre que me encontrabas en el pasillo?

MANOLO — ¡Ya escampa!

SALUD — ¡Tus manos financieras macerando la carne de un baja doméstica! ¡Horrible! ¡Horrible!

MANOLO — ¡No la creas! ¡No la creas!

DOLORES — Acuérdate del pellizco que me diste en la cocina.

SALUD — *(Con ansiedad.)* ¿Dónde?

DOLORES — Junto a la hornilla de cok.

SALUD — ¡Basta! ¡Eres un perjuro! ¡Y te abandono!

DOLORES — Y yo te abrasaré la cara con medio litro de vitriolo.

MANOLO — *(Mirando al cielo.)* ¡Señor! De esta hecha me canonizas.

SALUD — ¿Vitriolo? ¡Eso sí que no! ¿El rostro de mi Manolo vitriolizado? Vitriolizado por unas manos destructoras que surgen de un fregadero... ¡Oh! ¡Jamás!

DOLORES — ¿Quién lo va a impedir?

SALUD — ¡Yo!

DOLORES — ¿Usted?

SALUD — Yo, que tengo el gusto de comunicarla que ese ácido destructor lo puede usted verter sobre la efigie de su distinguido padre, porque lo que es en

el rostro de éste... ¡Límpieso que está de albúmina!

DOLORES Yo estoy de albúmina y usté está de remate.

SALUD ¿Rematada yo? Salga usted..., salga usted inmediatamente de esta casa.

DOLORES ¡No me da la gana!

SALUD ¡Es usted una grosera!

DOLORES ¡Y usté una cursi!

FACUNDO *(Apareciendo en la galería.)* ¿Qué voces son éstas?

SALUD ¡El tío!

MANOLO ¡La catástrofe!

FACUNDO *(Bajando a escena.)* Vamos, mi señora doña Salud, ¿quiere usted explicarme lo que ocurre?

SALUD Caballero, yo no tengo nada que explicar. Que se lo explique a usted Manolo. *(Hace mutis por el segundo término izquierda.)*

FACUNDO Vamos a ver, Manolo, ¿qué sucede?

MANOLO Pues... Pues... Pues no sucede nada. *(Aparte.)* Voy a impedir que me abandone. *(Hace mutis por donde Salud.)*

FACUNDO Pero ¿es que traían de burlarse de mí? Vamos a ver, Dolores, ¿qué es lo que ocurre?

DOLORES Pues na, que si baja usté un momentito antes, se asombra usted de tal manera, que le nace a usté el pelo sólo pa ponérsele de punta.

FACUNDO ¿Qué quieres decir?

DOLORES Que esa...

FACUNDO ¿Quién es ésa?

DOLORES Esa... esa señorita u lo que sea, y

Manolo el criao... *(Acción de abrazar.)*

FACUNDO ¿Cómo?

DOLORES Que... *(Nueva acción de abrazar.)* Vamos, que peliculeaban...

FACUNDO ¿Abrazándose?

DOLORES Justo. ¡Y si viese usté lo que apretaba ella...!

FACUNDO ¡Que apretaba!

DOLORES Más que la Bertini cuando se tropieza con un amante en «Los misterios de la ciudad de los crímenes o la mano que investiga», película en veintiocho episodios. Gracias a esa mano que investiga se llenan todos los cines.

FACUNDO Bueno; pero tú decías que la señorita Salud se estaba abrazando con Manolo.

DOLORES Y menudo apechugón.

FACUNDO ¿Es...?

DOLORES De soldadura autógena.

FACUNDO ¡Basta!

DOLORES Yo le avisé a usted.

FACUNDO Y has hecho muy bien. Pero en este momento te has olvidado de ello.

DOLORES Señor...

FACUNDO *(Suena el timbre.)* Ve a abrir la puerta. *(Dolores hace mutis por el foro.)* Hay que tomar serias medidas. Hay que avisar a mi sobrino. Hay que poner a ese criado de patitas en la calle. Yo quiero casarme con Salud, pero antes preciso saber a qué punto han llegado esas relaciones, a qué punto han llegado esos abrazos, a qué punto...

DOLORES *(Por el foro con una tarjeta en la mano,*

que va leyendo.) «El excelentísimo señor don Homobono Gordillo del Todo, Duque de Almagro, Marqués de San Francisco y de Gordillo, Barón del Todo, Caballero del Hábito de Santiago, Gran cruz de Isabel la Católica y otras cruces menores, Gentilhombre de Cámara...»

FACUNDO ¿Eh?

DOLORES «Senador del Reino, ex diputado por Las Jurdes...»

FACUNDO Basta. Que pasen todos esos caballeros.

DOLORES No es más que uno, señor.

FACUNDO ¿Cómo?

GORDILLO *(Apareciendo en el foro.)* Buenas tardes. *(Dolores saluda y hace mutis.)*

FACUNDO Servidor de usted.

GORDILLO *(Aparte.)* ¿Quién será este hombre?

FACUNDO Usted me dirá, caballero.

GORDILLO ¿Cómo?

FACUNDO Que usted me dirá.

GORDILLO No le entiendo.

FACUNDO *(Aparte.)* Debe ser sordo. *(Gritando.)* ¡Que usted me dirá!

GORDILLO Haga el favor de no gritar, que no soy sordo.

FACUNDO Como le estoy preguntando lo que desea y...

GORDILLO *(Aparte.)* Debe ser algún empleado de Manolo. *(Alto.)* Pues bien, tenga la bondad de anunciarme...

FACUNDO ¿Y a quién?

GORDILLO ¿A quién va a ser? Al dueño de esta casa.

FACUNDO Le advierto a usted que el dueño de esta casa es como si fuera yo.
GORDILLO ¿Pues quién es usted?
FACUNDO Yo soy Delgado.
GORDILLO Cualquiera lo diría...
FACUNDO Pues, sí, señor, yo soy Delgado.
GORDILLO Y yo Gordillo.
FACUNDO Porque me lo dice usted lo creo.
GORDILLO Pues créalo. Vamos, avise usted a mi yerno.
FACUNDO ¿A su yerno?
GORDILLO Claro, hombre, a mi yerno, al dueño de esta casa.
FACUNDO ¿Luego es usted el suegro de mi sobrino?
GORDILLO ¡Ah! ¿Pero usted es el tío del marido de mi hija?
FACUNDO Naturalmente.
GORDILLO Pues mucho honor en estrecharle la mano. Y qué, ¿cuándo ha llegado?
FACUNDO Ayer.
GORDILLO Nada me había dicho Manolo.
FACUNDO Ya sabrá usted que Manolo es muy bruto...
GORDILLO Hombre, eso...
FACUNDO Muy bruto; no me contradiga usted. En ese punto no transijo.
GORDILLO Bueno, bueno... *(Aparte.)* ¡Qué manera de tratar a mi sobrino!
FACUNDO Como que estoy entre si lo echo o no lo echo a la calle.
GORDILLO ¡Ah! ¿Pero es que no son felices?
FACUNDO ¿Ellos? Felicísimos. Su hija es encantadora.
GORDILLO ¿Pero ha llegado ya?
FACUNDO ¿Quién?

GORDILLO ¿Quién va a ser? Salud.

FACUNDO ¡Ah! Sí. Salud ha llegado esta misma mañana de tomar no sé qué aguas.

GORDILLO Las de Villabromurada. Va a tomarlas siempre que se encuentra en ese estado.

FACUNDO ¿En qué estado?

GORDILLO En el que ella se encuentra.

FACUNDO Cierto *(Aparte.)* Me olvidaba de que que es viuda.

GORDILLO Usted no sabe cómo tiene los nervios desde el primer día.

FACUNDO Es natural. Lo mismo me sucedió a mí cuando me encontré en un trance parecido.

GORDILLO ¿Cómo?

FACUNDO Cuando perdí a mi padre.

GORDILLO *(Aparte.)* No veo qué tiene que ver un padre que se va, con un hijo que viene. Este tío es muy bruto.

FACUNDO Realmente, Salud me ha parecido bastante nerviosa.

GORDILLO Mucho, mucho. No tiene usted idea de lo que he sufrido con esta muchacha. Tiene cada excentricidad, cada rareza... Quizá haya hecho ya alguna cosa que a usted le haya extrañado.

FACUNDO Cierto, cierto...

GORDILLO El histerismo la domina.

FACUNDO Sí, pero por mucho histerismo que tenga, hay algo que..., vamos..., que...

GORDILLO ¿Qué?

FACUNDO Que no está bien.

GORDILLO No comprendo. Vamos, explíquese. Me ha puesto usted en cuidado.

FACUNDO Caballero... Hay cosas muy difíciles de decir a un padre.
GORDILLO Bueno, acabe usted.
FACUNDO Pero si no sé cómo empezar. Se trata de su honor.
GORDILLO ¿Y quién se atreve a atentar contra el honor de un Gordillo del Todo?
FACUNDO Su hija.
GORDILLO ¡Salud!
FACUNDO Esa.
GORDILLO ¿Y usted está seguro de que mi hija ha atentado...?
FACUNDO Ha atentado y ha abrazado.
GORDILLO ¿A quién?
FACUNDO Al ayuda de cámara.
GORDILLO ¿Eh?
FACUNDO La criada los acaba de sorprender aquí.
GORDILLO ¡Ah! Si eso es cierto, se hace necesario tomar medidas de corrección, castigarla si es preciso. Yo lavaré la mancha de mi honor.
FACUNDO Naturalmente. Un hombre como usted, de apellidos tan ilustres, de sangre tan limpia, de moral tan alta...
GORDILLO Basta, basta. No me dé usted jabón.
FACUNDO Un hombre que ha llegado a cargos envidiados, que vale tanto como usted, que...
GORDILLO Que no me dé usted jabón.
FACUNDO Es que usted debe lavar esa mancha.
GORDILLO Yo lavaré esa mancha, pero no me dé usted jabón.
FACUNDO ¿Qué es lo que va usted a hacer?
GORDILLO Ahora lo verá usted. Por lo pronto,

yo le ruego que no diga nada a Manolo.

FACUNDO ¿Cómo que no? Yo le diré...

GORDILLO Lo que haya que decirle se lo diré yo.

FACUNDO Bueno. Doy a usted mi palabra. Ahora, con su permiso, me retiro, tengo una conferencia telefónica y no puedo detenerme.

GORDILLO Entonces hasta luego y «sonsi». *(Facundo hace mutis por el foro.)* Procedamos con calma. Indaguemos, no sea una equivocación. Voy a buscar a ese criado. *(Inicia el mutis a tiempo que entra Dimas. Viéndole.)* La Providencia me lo envía. *(Llamando.)* Dimas...

DIMAS Señor duque...

GORDILLO Ven. Mírame bien a la cara. ¿No te encuentras culpable de nada?

DIMAS Yo... *(Aparte.)* Ha notado lo del puro.

GORDILLO Responde. ¿No te encuentras culpable?

DIMAS Señor, no ha sido más que uno.

FACUNDO ¡Ah! ¡Canalla! ¡Canalla! ¿Conque lo confiesas?

DIMAS Sí, señor duque.

GORDILLO Mira, no te mato, porque soy presidente de la Sociedad Protectora de Animales.

DIMAS ¿Eh?

GORDILLO ¿Pero cómo has osado extender tus brazos groseros a ese estuche de monerías?

DIMAS Señor... La tenía tan cerca de mí... Me deleitó su olor de tal manera, que extendí el brazo, y claro..., lo que

pasa. Pero ya le digo al señor que no fué más que uno.

GORDILLO Basta.

DIMAS Basta con uno, sí, señor.

GORDILLO ¿Pero ella no se opuso?

DIMAS ¿Ella...? ¿Usted cree que podía oponerse?

GORDILLO Naturalmente. ¿Te extraña?

DIMAS ¿Extrañarme? *(Aparte.)* A mí me ha dicho el señorito que no me extrañe de nada. *(Alto.)* No, señor. No me extraña. Ella no se opuso.

GORDILLO ¿Y tú crees que esto está bien?

DIMAS Verá usted, yo... *(Aparte.)* También me han ordenado que diga que sí a todo.

GORDILLO Vamos. Contesta. ¿Te parece bien?

DIMAS Sí, señor.

GORDILLO ¿Cómo dices?

DIMAS Que sí.

GORDILLO Eres un cínico.

DIMAS Sí, señor.

GORDILLO ¿De modo que tú has osado elevarte hasta mi propia descendencia y mancillar mi nombre preclaro, mis títulos gloriosos, mi alcurnia elevada? ¿De modo que tú, tú, miserable, has pretendido olvidarte de tu mísera condición plebeya, y lo has pretendido alzándote hasta gente de sangre azul? Tú, un criadillo de oscuro nacimiento, descendiente de unos padres vulgares y de baja ralea...

DIMAS Basta, señor duque. Eso no. Si usted desciende de nobles, yo también desciendo; si usted tiene sangre azul, yo también la tengo azul.

GORDILLO ¿Qué dices, majadero?

DIMAS Nada de majadero. Sepa usted que yo desciendo del barón de Toro...

GORDILLO ¿Del barón de Toro?

DIMAS Sí, señor. De aquel héroe que murió abrazado a un célebre pendón.

GORDILLO ¿A qué pendón?

DIMAS Al pendón de doña Urraca.

GORDILLO Pero no digas tonterías, si el descendiente de ese héroe es nada menos que el actual barón de Toro.

DIMAS Pues bien, señor duque; mi madre fué cocinera del viejo barón de Toro.

GORDILLO ¿Eh? ¿Cómo se llamaba tu madre?

DIMAS Sinforiana.

GORDILLO ¿Sinfo...? ¿Eh?

DIMAS Sí, señor; mi madre fué joven como todas las madres, y guapa como pocas madres. El hijo pequeño del barón...

GORDILLO ¡Oh, qué secreto, qué secreto se revela ante mí! Has de saber que el actual barón de Toro es mi hermano mayor.

DIMAS ¡Su hermano!

GORDILLO Y el viejo barón era mi padre.

DIMAS ¡Su padre!

GORDILLO Y el hijo pequeño del barón soy yo... Yo soy el que enamoró a la Sinforiana... ¡Yo soy tu padre!

DIMAS ¡Mi padre!

GORDILLO ¡Ven a mis brazos, hijo mío! *(Le abraza.)* ¡Cuánto te he buscado! Tú has sido el único remordimiento de mi vida. Pero ahora subsanaré el abandono en que te tuve. No serás cria-

do ni un minuto más. *(Señalando al retrato.)* El nieto de la venerable duquesa de Almagro (¿entiendes bien?: la venerable duquesa), no puede ser un ayuda de cámara. Porque ésa, ésa es mi madre y tu abuela, hijo mío. Siempre que pases ante ese retrato salúdala.

DIMAS Se la saludará.

GORDILLO Ahora ve a arreglar tu ropa para llevártela luego.

DIMAS ¿Dónde me lleva usted?

GORDILLO ¡A mi casa! *(Cayendo en un sillón.)* ¡Gracias, Dios mío, gracias!

DIMAS *(Dirigiéndose a la izquierda, por donde entra Dolores.)* La hora de la justicia ha llegao. *(Saluda al retrato.)*

DOLORES Dimas; estás haciendo falta en la cocina.

DIMAS ¿Yo en la cocina? Aparta. Estás hablando con todo un señor.

DOLORES ¿Eh?

DIMAS Ahora, cuando ponga casa, te tendré en cuenta. Voy por mi ropa.

DOLORES ¿Pero dónde te vas?

DIMAS *(Señalando a Gordillo.)* Me voy con papá. *(Hace mutis.)*

DOLORES ¡Pero en esta casa todos están locos!

GORDILLO Oiga.

DOLORES Señor.

GORDILLO Dígale a la señorita Salud que venga al momento.

DOLORES En seguida. *(Aparte.)* ¡Qué raro es todo esto! *(Va a salir por la izquierda y se detiene.)* Señor; aquí viene la señorita.

GORDILLO Bien. Déjanos solos. *(Entra Salud por*

la puerta de la izquierda. Dolores le cede el paso y se va.) Hija mía...

SALUD Bien venido, papá... Pensaba ir a verte hoy mismo.

GORDILLO Ven y escucha.

SALUD ¿Pasa algo grave?

GORDILLO Muy grave. ¿Es cierto que tú has abrazado al criado?

SALUD Naturalmente.

GORDILLO ¿Cómo naturalmente?

SALUD Pero ¿tú sabes quién es ese criado?

GORDILLO Ya lo creo que lo sé.

SALUD Pues si lo sabes ¿cómo te extraña que yo abrace al padre de mi hijo?

GORDILLO ¿Al padre de tu hijo? ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Es éste el castigo que me das? ¿Ese hijo lo es del criado ése?

SALUD Lo mismo que el que viene.

GORDILLO ¿El que viene también?

SALUD ¿Pues de quién van a ser?

GORDILLO ¿Estás segura de que el padre es el que yo digo?

SALUD Papá; me estás ofendiendo.

GORDILLO Pero si es que tú no sabes lo que yo acabo de saber...

SALUD El lío de la criada, ¿no?

GORDILLO ¡Ah! ¿Pero también con la criada?

SALUD Sí; lo he sorprendido.

GORDILLO ¡Demonio con el niño! No desperdicia una. *(Aparte.)* Ha salido a mí. *(Alto.)* Salud, hija mía, valor. La revelación que voy a hacerte es algo terrible. Pero no hay más remedio. Si es cierto que tus hijos son de él...

SALUD — Completamente cierto. Te prohibo que lo dudes más.

GORDILLO — Pues bien; el padre de tus hijos... Calma, hija mía, calma...

SALUD — Acaba, por Dios.

GORDILLO — El padre de tus hijos... es... es tu hermano.

SALUD — ¿Eh?

GORDILLO — ¡Sí! ¡Es mi hijo!

SALUD — ¡No puede ser! ¡No puede ser!

GORDILLO — También yo te prohibo que lo dudes.

SALUD — ¡Horrible! ¡Horrible!

GORDILLO — Por eso ahora mismo lo he sacado de esta casa...

SALUD — Pero, papá...

GORDILLO — No hablemos más. Hay momentos en que cada palabra es una puñalada. *(Hace mutis por la izquierda.)*

SALUD — ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Parece que respiro hálitos de tragedia «shespiriana». Los tiempos bíblicos renacen. La sombra de Lot incestuoso cruza por esta estancia... *(Salen por el segundo término de la izquierda Socorro y Canuto.)* ¡Ya lo veo! ¡Ya lo veo!

CANUTO — *(A Socorro.)* ¿Qué estará viendo?

SOCORRO — Oye, Salud...

SALUD — ¡No! ¡No te acerques a mí, inocente criatura!

CANUTO — ¿Eh?

SOCORRO — ¿Qué dices?

MANOLO — *(Entrando por la izquierda segundo término.)* El café está servido.

SALUD — ¡El!

SOCORRO — *(A Manolo.)* Está excitadísima.

MANOLO — Salud, mi Salud, ¿qué te ocurre?

SALUD ¡Aparta! ¡Aparta! ¡Tú también eres el pecado! ¡Tú eres la imagen rediviva de Lot!

MANOLO Yo soy tu esposo.

SALUD ¿Mi esposo? ¡Calla ese nombre! ¡Calla y oye esta revelación terrible! ¡Somos hermanos!

MANOLO ¿Qué dices?

SALUD ¡Me lo ha dicho mi padre, y mi padre es tu padre!

SOC. Y MAN. ¡Tu padre!

SALUD ¡Mi padre! *(Cae en un sillón.)*

MANOLO ¡Mi madre! *(Cae en otro sillón.)*

GORDILLO *(Saliendo por la izquierda detrás de Dimas y con gran alegría.)* ¡Mi hijo!

DIMAS *(Quitándose el sombrero al pasar frente al retrato grande.)* ¡Mi venerable abuela!

TELON

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración. Una hora después de terminar el acto segundo. La escena está sola. De las puertas de la derecha y de la izquierda, primer término llegan grandes sollozos, dados por Salud y Socorro. Hay una pausa; luego aparece en el foro SEGUNDA.

SEGUNDA ¿Se puede? *(Pausa.)* ¿Se puede? *(Pausa.)* Adelante. *(Entra y oye los sollozos.)* ¿Pero qué pasa aquí?

MANOLO *(Saliendo por la izquierda muy agitado y en mangas de camisa.)* ¡Pronto! ¡Agua! ¡Un vaso de agua!

SEGUNDA Señorito... Yo venía...

MANOLO Ya lo sé... Ya lo sé... Pero ahora corra por el agua... *(Hace mutis por donde salió.)*

SEGUNDA Pero, Dios mío, ¿qué será? *(Sale por segundo término izquierda. Nueva pausa, en que vuelven a escucharse los sollozos. Luego aparece el Portero por el foro.)*

PORTERO ¿Hay permiso? ¿Hay permiso?

CANUTO *(Saliendo muy nervioso por la derecha.)*

Haga el favor... Un vaso de agua... En seguida.

PORTERO Yo venía...

CANUTO Traiga el agua... Corriendo... *(Mutis.)*

PORTERO Pues vaya una sed. *(Se va por segundo término izquierda. Otra pausa y nuevos sollozos. Después entran por el foro Micaela y el Chófer.)*

CHOFER ¿Se pué pasar?

MICAELA Pasa, hombre. Si no hay nadie.

MANOLO *(Por la izquierda. A Micaela.)* Pero ¿y esa agua?

MICAELA ¿Cómo?

CANUTO *(Por la derecha. Al Chófer.)* Pero ¿no traen el agua?

CHOFER Señorito...

MANOLO Vamos... Pronto... Un vaso de agua para aquí.

CANUTO Y otro para aquí. *(Hacen mutis.)*

MICAELA ¿Qué ocurrirá?

CHOFER Ya veremos. Ahora, a obedecer. *(Se marchan por la izquierda segundo término. Hay otra pausa y más sollozos. Entran por el foro Generosa y Eleuteria.)*

GENEROSA Vamus, entra; aquí nu se comen a naide. ¿Dónde andarán metíus?

MANOLO *(Apareciendo otra vez.)* Pero ¿y esa agua?

GENEROSA ¿Qué agua?

MANOLO La que he pedido. Corra, corra y traiga usted un vaso. *(Hace mutis.)*

GENEROSA Vulandu. Vamus, Eleuteria. *(Cuando se dirigen a la izquierda para salir, aparece Canuto.)*

CANUTO ¡Por los clavos de Cristo! Traigan el agua de una vez. *(Hace mutis.)*

GENEROSA ¿Otru? ¿Habrá rabia en la casa? *(Se va seguida de Eleuteria por segundo término izquierda. Dejan de oirse los sollozos. Pausa. Entra por el foro Dimas. Viste chaquet, sombrero, botas de caña, cuello de pajarita con una corbata de gran lazo; lleva en la mano un bastón de junco. Se ve que se ha vestido en un almacén de ropas hechas. Apenas entra se dirige al retrato grande, se quita el sombrero y hace una gran reverencia.)*

DIMAS *(Ante el retrato.)* ¡Mi venerable abuela! Tu nieto te saluda con todos los respetos. Papá me ha dado dinero para que me vistiese en forma de ser presentado a la familia. Y ya ves que no me falta nada. Hasta he comprao en el Rastro este reloj. Recibe, pues, mi saludo más respetuoso, noble duquesa de Almagro. ¡Mi venerable abuela! *(Después de otra gran reverencia avanza a primer término.)* He comido en un hotel donde me han servido nueve platos. Y ahora tengo una sed abrasadora. Creo recordar que mi cuñado Manolo, para pedir agua, daba dos golpes de timbre. Veamos si la nueva criada conoce la costumbre. *(Se dirige al timbre y toca dos veces. Apenas lo ha hecho entran por la izquierda, Segunda, Micaela, Generosa, Eleuteria, el Portero y el Chófer, cada cual con una bandeja con un gran vaso de agua.)*

CHOFER ¡El agua!

SEGUNDA ¡El agua!

GENEROSA ¡El agua!

MICAELA ¡El agua!

PORTERO ¡El agua! *(Eleuteria se detiene señalando el vaso.)*

DIMAS Esto se llama servir bien. *(Va bebiéndose uno a uno todos los vasos de agua consecutivamente, al mismo tiempo de las exclamaciones escalonadas de los criados.)*

SEGUNDA ¡Dimas!

GENEROSA ¡Dimas!

MICAELA ¡Dimas!

PORTERO ¡Dimas!

CHOFER ¡Dimas!

DIMAS ¡Gracias, esclavos!

SEGUNDA ¡Qué elegancia!

CHOFER ¡Cualquiera le conoce! ¡Hasta reloj de pulsera!

GENEROSA ¿Vienes de las Américas?

DIMAS ¿Quién te lo ha dicho?

MICAELA ¿Has heredao?

DIMAS He heredao un nombre preclaro y un título glorioso.

PORTERO ¿Tú?

DIMAS Sí, señor; dentro de poco tiempo seré barón.

SEGUNDA ¡Ah! ¿Pero es que antes no lo eras?

DIMAS ¡Vamos, te daba así...!

CHOFER ¿Has dao con el gordo?

DIMAS He dao con Gordillo. Y suprimir el tuteo porque no me va.

SEGUNDA ¿Pero no sus fijáis? Botas acharoladas.

MICAELA Y botines.

PORTERO Y cuello de pajarita.

CHOFER Y pantalón de vueltas.

PORTERO *(Tirándole de los faldones del chaquet.)* ¡Y lo que cuelga!

SEGUNDA Oye, Dimas, ¿vas a colocarte de perrero?

DIMAS ¿Por qué lo dices?

SEGUNDA Por el lazo.

MICAELA *(Por el lazo de la corbata.)* ¡Anda, mi madre! ¡Qué pronto han venío este año las golondrinas!

DIMAS Bueno. En este mismo momento va a finiquitar el chungueíto.

PORTERO ¿Pues quién eres tú?

CHOFER Eso digo yo: ¿quién eres tú?

SEGUNDA ¿Pero no lo estáis viendo? El hombre anuncio.

DIMAS Enmudezca la plebe, que a la aristocracia se le va acabando la correa. Yo soy vuestro señor.

PORTERO ¿Nuestro señor?

MICAELA Muy señor nuestro.

DIMAS Dos puntos... Dos puntos obscuros había en mi nacimiento y ya están aclarados. Primero: quién era mi padre. Segundo: si mi madre, cuando fué madre, había tenido ya que ver con mi padre cuando estaba mi madre de cocinera en casa del padre de mi padre.

PORTERO ¿Y tú has aclarao esa chará?

DIMAS Yo mismo.

MICAELA Pues viva tu padre, porque tó eso está más obscuro que un túnel de noche.

DIMAS He dicho que se ha acabao el chungueíto, porque mi padre acaba de reconocerme a los ojos del mundo.

SEGUNDA ¿Y tú crees que seguirá reconociéndote?

DIMAS Me ha dicho que su reconocimiento será eterno.

CHOFER ¡Qué tío más fino!

DIMAS Oye, tú, poco a poco. Mi padre no tiene na de tío.

PORTERO ¿Pero quién es tu padre?

DIMAS Don Homobono Gordillo del Todo, duque de Almagro, marqués de San Francisco, etcétera, etcétera, etcétera...

PORTERO ¿Qué dices?

DIMAS Que ése es mi padre.

MICAELA Entonces la señorita Salud...

DIMAS Esa es mi hermana.

CHOFER Y el señorito Manolo...

DIMAS Ese es mi hermano...

SEGUNDA *(Por el retrato.)* Y esa señora...

DIMAS ¿Esa? Una pequeñez. Casi nadie. *(Saludando al retrato.)* Mi venerable abuela.

PORTERO Pues no te has remuntao poco.

DIMAS Eso me dije yo al irme a comprar ropa. Dimas, has de vestirte a la última; ten en cuenta que has remontao el vuelo y has subido muy alto...

SEGUNDA Y fuiste al Aguila.

DIMAS ¿Quién te lo ha dicho?

SEGUNDA No hay más que verte.

DIMAS Pues todo esto me lo ha comprao papá.

PORTERO ¡Mi padre!

DIMAS No; el mío. Me parece que aquí hay elegancia, hay hechuras, hay tipo. *(Contoneándose.)*

CHOFER ¡Y ole!

DIMAS A ver si van acabándose las confianzas.

SEGUNDA Dimas...

DIMAS Yo no soy Dimas. Soy el señorito Dimas. Conque ca cual en su puesto.

SEGUNDA ¿De modo que nos desprecias?

DIMAS Yo no tengo la culpa de ser hijo de un duque, ni de que lo seas tú de un mozo de cuerda.

SEGUNDA Y tú, ¿por qué eres hijo de un duque?

DIMAS Por un descuido de mi honrada madre. Y tú, ¿por qué eres hija de un mozo de cuerda?

SEGUNDA Porque de alguien hay que ser hijo en este mundo.

DIMAS Eso sí.

SEGUNDA Pues a ver... Mi padre, a pesar de ser mozo de cuerda, era muy bueno.

DIMAS Y lo que tu madre pensaría: no me casaré con ningún potentado, pero al menos me llevo este buen mozo. Y basta ya de hablar y cada uno a su obligación. ¡Hala! ¡a trabajar todos, a trabajar!

MICAELA ¿Y tú?

DIMAS Yo ya no trabajo. Un hombre de mi posición no puede rebajarse a eso.

PORTERO ¿De modo que ya no perteneces a nuestro Sindicato?

DIMAS ¿Quién habla aquí de Sindicatos? ¡Aquí no hay Sindicatos que valgan!

MICAELA ¿Cómo?

DIMAS Pues hombre, no faltaría más que unos criados cualquiera, gentes sin importancia y sin ilustración, plebeyos desgraciados, hijos míseros del pueblo, desdichados proletarios, iznorante plebe...

CHOFER ¿Eh?

DIMAS — Los amos, son los amos; los criaos, son los criaos; el mundo está hecho así, siempre existirán los que están arriba y los que están abajo... Los que están arriba disfrutan y los que están abajo se fastidian. *(Dirigiéndose al foro.)* ¡Pasa, chico! *(Entra un chico por dicho sitio.)* Es el chico de la Feliciana, que me lo he traído pa que me ayude a bajar el baúl hasta el coche, pa llevarlo a casa de mi padre. Y ya lo sabéis. Se han acabao los Sindicatos. Cada uno en su sitio. Vosotros sois los criaos.

SEGUNDA — Y vosotros...

DIMAS — Nosotros, somos nosotros. Ya lo dijo Antonio. *(Hace mutis por la izquierda segundo término, seguido del Chico.)*

CHOFER — ¿Pero habéis visto qué fresco?

PORTERO — Ya, ya... Cuando no era nadie, mucho hablar de la igualdaz, y de protestar de los de arriba y de insultar al capital, y ahora que ha subío...

CHOFER — Lo mismo que él hablaba don Melquiades cuando era joven...

PORTERO — Y ahora...

CHOFER — Ahora, ya lo ves... Casi presidente del Consejo.

MANOLO — *(Saliendo por la izquierda y como hablando consigo mismo.)* Vaya; se ha quedado dormida. Esto la tranquilizará. *(Fijándose en los criados y sorprendido.)* ¿Eh? ¿Qué hacéis aquí vosotros?

SEGUNDA — Señorito...

MANOLO — ¡Ah, sí! Ya me lo dijo Dimas. Quedáis perdonados y admitidos.

MICAELA Mil gracias, señorito.

MANOLO ¡Ah! Oídme un momento. Por unas horas todavía, porque mi paciencia va a acabarse si esto no se arregla hoy mismo, los dueños de esta casa son el señorito Canuto y la señorita Socorro. Atendedme bien. Esta y mi esposa son hermanas. Mi esposa no es mi esposa...

PORTERO ¿Otra charada?

MANOLO Y yo no soy el señorito, soy un criado como vosotros. Y ahora cada uno a su obligación.

SEGUNDA Está bien, señorito.

MANOLO He dicho que no soy el señorito. Soy Manolo a secas.

SEGUNDA Pues está bien, Manolo. *(Se dirigen a la izquierda hablando entre sí.)*

CHOFER Esto sí que está bueno. Dimas, que era un criao, es ahora un señorito, y el señorito es ahora un criao.

PORTERO Atame esa mosca por el rabo. *(Hacen mutis por el segundo término de la izquierda.)*

MANOLO *(Cayendo en el sillón.)* ¡No puedo más! ¡No puedo más! Es necesario que esto acabe de una vez. Que se aclare lo de mi mujer, que se vaya Dolores de la casa y que ese tío tome el tren en seguida. Siento dolores en todas partes; dolores en el hombro, dolores en el brazo, dolores detrás, dolores... *(Dolores entra por el foro y oye las últimas palabras.)* Dolores delante.

DOLORES Manolo...

MANOLO ¿De dónde vienes?

DOLORES De un recao de la señorita Salud.

MANOLO ¿Y qué recao es ése, que has tardado tanto?

DOLORES Es que he aprovechao el viaje pa llevar un encargo a mi casa.

MANOLO ¿Un encargo?

DOLORES Sí; un pijama del señorito. En mi casa lo lavarán y lo guardarán.

MANOLO ¿Y por qué lo van a guardar?

DOLORES Pa que te lo pongas tú cuando vayas a vivir conmigo. Verás qué bien te sienta.

MANOLO ¿De modo que te lo has llevado?

DOLORES Sí.

MANOLO ¿Y tú opinas que eso puede sentarme bien?

DOLORES ¡Ah! ¿Tú crees que te estará mal?

MANOLO No, hija, no; como si me lo hubiesen hecho a la medida.

DOLORES Pues voy corriendo a dar a la señorita Salud el recado. A pesar de lo otro y como la ha dao ese arrechucho, pues la obedezco pa que vea que no soy mala. Adiós, negrazo mío. Y cuidao, no vaya a escapársele algo del pijama y se entere su amo.

MANOLO Descuida. El amo del pijama no se entera ya.

DOLORES ¡Qué guapo vas a estar cuando te lo pongas! Ya ves si tienes que agradecerme cosas, terremoto.

MANOLO Adiós, volcán. *(Dolores hace mutis por la primera izquierda.)* Pero, hombre, si tendré yo desgracia, que hasta me roban y tengo que estar agradecido.

CANUTO *(Entrando por la derecha.)* Socorro se

ha echado vestida en la cama, donde acabará por tranquilizarse del susto que le dió tu mujer con su actitud.

MANOLO También Salud se ha calmado un poco.

CANUTO ¿Ha vuelto mi tío?

MANOLO Desde que salió, en vista de ese telefonema en que le llamaban a conferencia, no ha vuelto todavía.

CANUTO ¿Has hablado con tu mujer?

MANOLO No he podido. Primero se encerró en su cuarto y se negó a recibirme. Llamé a su puerta y ni me contestó siquiera y eso que a través de la puerta oí su voz.

CANUTO Hablaba sola.

MANOLO Leía la Biblia.

CANUTO ¿La Biblia?

MANOLO Sí; leía el pasaje de Lot y de sus hijas. Aquellos versículos que dicen: «Y concibieron las dos hijas de Lot de su padre. Y parió la mayor un hijo y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los Moabitas hasta hoy. La menor también parió un hijo y llamó su nombre Ben-Ammi...» Aquí se detuvo para decir, llegando a la puerta: «¡Ben-Ammi, Ben-Ammi!» *(Dígase Ben-Ami.)* Y yo le contesté: Pues ábreme.

CANUTO Y ella, ¿qué te dijo?

MANOLO Que no era a mí. Después llamó a la criada y la mandó a un recado. Y luego le dió el ataque de nervios.

CANUTO Y de resultas de él le dió otro a Socorro.

MANOLO Bueno; pues ahora es preciso que de aquí a la noche esté todo aclarado y arreglado. *(Se dirige al timbre y llama.)*

CANUTO ¿Qué vas a hacer?

MANOLO Pedir una americana.

CANUTO ¿Dónde vas?

MANOLO A ver a mi suegro para que me diga a quién se le ha ocurrido esta enormidad de que yo soy hermano de mi mujer.

CANUTO Pero si tu suegro no está en casa a estas horas.

MANOLO Estará en la de la tiple de «Martín».

CANUTO ¿Dónde?

MANOLO En casa de una joven con quien tiene una niña de pocos meses. Su ayuda de cámara me dirá dónde vive la prójima. Tú comprenderás que así no se puede vivir.

CANUTO No se puede, no se puede...

SEGUNDA *(Por la izquierda.)* ¿Se puede?

MANOLO *(Sin oirla.)* No, no se puede.

SEGUNDA Usted perdone. *(Inicia el mutis.)*

MANOLO ¡Ah! ¿Eres tú? Tráeme una americana y un sombrero. *(Segunda hace mutis por donde salió.)* ¡Ah! Ahora dos cosas. Primera: es necesario que hoy mismo, hoy mismo y como dueño que eres, eches a Dolores de la casa. No me deja vivir.

CANUTO Procuraré hacerlo.

MANOLO Segunda: es preciso que tu tío, tu hercúleo tío, se vaya también hoy mismo.

CANUTO Pero, hombre, yo...

MANOLO Nada, nada. O se va o lo echo todo a rodar. Me urge que te líes con estas dos cosas hasta conseguirlas.

CANUTO Haré los imposibles.

MANOLO Y de las dos, la primera puedes dejarla para luego, pero sin más retraso, sin más retraso *(Entra Segunda con la americana.)* quiero que te líes con la segunda.

SEGUNDA *(Sorprendida.)* ¡Señorito...!

MANOLO Nada, nada, hasta luego.

CANUTO Adiós. *(Hace mutis Manolo por el foro.)* En fin, ahora voy al lado de Socorro. Y en seguida, a pensar cómo voy a resolver esas dos cosas que quiere Manolo. La primera es fácil; pero la segunda... ¡Si yo pudiera conseguir la segunda! *(Hace mutis por la primera izquierda.)*

SEGUNDA *(Lanzando un gran suspiro.)* ¡Ay! ¡Si este señorito supiera que hace mucho tiempo que me está gustando un rato largo! *(Sale por segundo término izquierda. Hay una pausa. Suena el timbre. Dolores sale por primer término izquierda, cruza la escena y hace mutis por el foro. Hay una pausa y vuelve a aparecer Dolores, seguida del Padre Gonzalo, un viejecito pulcro y atildado.)*

DOLORES Pase usted, Padre Gonzalo.

GONZALO ¿Has sido tú, hija mía, quien ha ido a buscarme de parte de doña Salud?

DOLORES Yo fuí, Padre Gonzalo.

GONZALO Pues avísale mi llegada, y dile que salga pronto, porque tengo que hacer muchas cosas aún. *(Dolores hace*

mutis por primer término izquierda.) Algo grave debe ocurrir a esta noble señora para llamar con tantas prisas a su confesor.

SALUD *(Entrando por primer término izquierda y arrodillándose sollozante ante el Padre Gonzalo.)* ¡Oh, don Gonzalo, don Gonzalo!

GONZALO ¿De rodillas?

SALUD ¡Y a sus pies!

GONZALO Levanta, levanta, hija mía, y cuéntame lo que te ocurre. *(Sentándose.)* Aquí, a mi lado.

SALUD ¡Oh, padre! Ardo en las llamas de la duda como Hamlet, ardo en las llamas de los celos como Otelo, ardo en las llamas de la desesperación como Napoleón en Santa Elena, ardo...

GONZALO Bien, hija, cálmate y comunícame tus ardores. Pero te ruego que vayas al asunto, porque tengo mucho que hacer.

SALUD Mi espíritu busca el reposo y la llama de la incertidumbre lo devora, mi alma busca la tranquilidad y la llama del dolor la aniquila, mi corazón busca la fe y la llama, y la llama...

GONZALO ¿Y no viene?

SALUD No viene, padre; no quiere venir.

GONZALO Bueno, hija mía, ¿para qué me llamas? Termina pronto, que dispongo de poco tiempo.

SALUD Escúcheme, don Gonzalo. Tengo que hacer una revelación terrible, tengo

que hacer una confesión espantosa, tengo que hacer...

GONZALO Bueno, hija mía, acaba, que yo también tengo que hacer.

SALUD Pues bien, atiéndame. Si usted se casa con un hombre...

GONZALO ¡Pero, hija!

SALUD Si usted se casa con un hombre y tiene un hijo de ese hombre...

GONZALO ¡Hija!

SALUD Hijo. Y luego ese hombre resulta, padre...

GONZALO Naturalmente...

SALUD Resulta, padre Gonzalo, que él no es padre solamente.

GONZALO ¿Cómo? ¡Ah! Comprendo. ¡Desgraciada, has caído en la sima negra del adulterio!

SALUD ¡No, padre! ¿Qué piensa usted? Padre, padre, mi marido no es mi marido.

GONZALO ¡Ah! ¡Entonces ese niño de pecho es natural!

SALUD No, padre. Ese niño..., ese niño...

GONZALO ¿Qué?

SALUD Es de pecho, pero no es natural.

GONZALO ¿Pues de qué es?

SALUD Es... *(Cayendo ante él.)* De rodillas...

GONZALO ¿Cómo?

SALUD De rodillas y en voz baja quiero confesárselo.

GONZALO No sé por qué temo una cosa. Habla.

SALUD Verá usted... Ese hijo es... *(Le habla al oído.)*

GONZALO ¡Como yo...!

SALUD ¿Qué?

GONZALO Como yo lo temía. ¿Pero es posible, es posible que seáis hermanos? ¿Y qué piensas hacer, desdichada?

SALUD ¡Ah, padre, confortadme! Llamad a Dios para que me libre del mal, como dice la Biblia, que libró a su pueblo de los egipcios llevándolos a los lugares del Cananeo, del Hetheo, del Amorreo, del Pherezeo, del Hereo y del Subuseo.

GONZALO Ya lo creo... Ya lo creo que te confortaré.

SALUD ¿Y qué he de hacer, padre, para triunfar del mal?

GONZALO Orar, orar a solas es el medio de triunfar.

SALUD Yo haré eso y mucho más.

GONZALO Yo para triunfar me dedico a la oración en la soledad. Yo solo, oro sólo oro y triunfo.

SALUD Yo más.

GONZALO ¿Usted...?

SALUD A favor, a favor de la Iglesia, dejaré mi fortuna, porque yo, padre, yo quiero profesar.

GONZALO ¿Profesar?

SALUD Sí; para huir del mal en que he caído, yo quiero ser esposa del Señor. Quiero abandonar este mundo, ceñir a mi frente la toca de las siervas de Dios. La toca es mi redención, porque si esta desgraciada sigue al lado de ese hombre...

GONZALO La toca... La toca es lo que te hace falta para huir del pecado. Pero an-

tes, hija mía, es preciso saber si eso es verdad...

SALUD ¿Lo duda usted?

GONZALO A lo mejor estás engañada...

SALUD ¿Engañada? Me hacéis reir...

GONZALO A lo mejor tu padre está equivocado...

SALUD Me hacéis reir, don Gonzalo. ¿Mi padre equivocado? ¡No!

GONZALO ¿Y tu resolución es irrevocable?

SALUD ¡Irrevocable! Yo le ruego a usted que hable con él; él también necesitará consejo. Creo que viene. Háblele usted, y si está tan desesperado como yo, dígale que mi camino es el mejor. Que se dedique a Dios, a Dios...

GONZALO Ve con él, hija mía. *(Salud hace mutis por la primera izquierda. Sale por segundo término izquierda DIMAS, ayudando a un chico a sacar el baúl.)*

GONZALO Santas y buenas tardes.

DIMAS *(Deteniéndose.)* Venerables y eclesiásticas. *(Aparte.)* ¿Quién será este cura?

GONZALO Perdóneme. ¿Sabe usted dónde está el... el... hermano de doña Salud?

DIMAS ¿Cómo? ¿Usted sabe...?

GONZALO Lo sé todo.

DIMAS ¿Acaso mi papá...?

GONZALO ¿Su papá?

DIMAS Sí. Don Homobono Gordillo del Todo, duque de Almagro, marqués de...

GONZALO ¡Ah! Luego es usted la persona que busco.

DIMAS Así parece.

GONZALO Pues bien; yo deseaba hablar con usted a solas.

DIMAS ¿Conmigo y a solas? *(Al chico.)* Tú, esclavo, espera ahí fuera. *(El chico hace mutis por el foro.)* Hable usted.

GONZALO Supongo, querido hijo mío, que no le extrañará mi visita.

DIMAS No, señor; a mí, desde este mediodía no me extraña nada.

GONZALO Le creo a usted en el mismo estado que su hermana.

DIMAS No, no, señor; doy a usted mi palabra.

GONZALO Me refiero al estado de desesperación.

DIMAS ¿Desesperación?

GONZALO Al descubrirse la horrible tragedia.

DIMAS ¡Ah! ¿Pero es que le ha molestado que tengamos el mismo padre?

GONZALO Naturalmente.

DIMAS ¡Habráse visto la orgullosa!

GONZALO ¿Pero usted no se da cuenta del espantoso drama que significa que sean ustedes hermanos?

DIMAS Hombre. No creo que sea para tanto.

GONZALO ¡Es que ella ha tenido un hijo!

DIMAS Y muy mono que es, sí, señor.

GONZALO ¡Y va a tener otro!

DIMAS Bueno, ¿y yo qué tengo que ver con eso?

GONZALO ¿Que no?

DIMAS Claro. Eso cuénteselo usted al padre del chico.

GONZALO ¿Eh? *(Aparte.)* Vislumbro otra tragedia. *(Alto.)* Caballero, el golpe que ha recibido usted hoy le tiene desequilibrado. Y precisamente para volver

a la triste realidad, es para lo que yo estoy aquí...

DIMAS Bueno...

GONZALO Hijo mío, lo siento mucho, pero no tengo más remedio que darle a usted un golpe.

DIMAS *(Levantándose.)* ¿A mí?

GONZALO Su hermana Salud está decidida a profesar.

DIMAS ¿Profesar?

GONZALO Sí. Va a entrar en un convento.

DIMAS Será si la deja su cónyugue.

GONZALO ¡Qué mal me suena esa palabra en boca de usted!

DIMAS ¿La he dicho mal? Cónyugue... con «gue».

GONZALO Y ahora, hermano mío, escúcheme. ¿Por qué no renuncia usted a este mundo?

DIMAS *(Mirando el baúl.)* ¿Que yo renuncie a este mundo? ¿Y por qué razón?

GONZALO ¿Pero qué cariño puede inspirarle a usted?

DIMAS Hombre, le diré. Cariño..., cariño... ninguno... Pero estoy acostumbrado a él. Es muy cómodo.

GONZALO Y muy pequeño.

DIMAS Muy pequeño, pero muy cómodo.

GONZALO Sí, hijo, sí; pero está lleno de pequeñeces...

DIMAS Como para quien era.

GONZALO Me agrada oirle hablar así. Tiene usted razón: está lleno de pequeñeces porque es para los hombres.

DIMAS Y para las mujeres.

GONZALO Por eso tiene tantas porquerías...

DIMAS ¡Hombre! Tanto como porquerías...

GONZALO Bueno, hermano, ¿de modo que no se decide usted a dejar este mundo?

DIMAS *(Aparte.)* Y dale. Pues sí es un empeño.

GONZALO Usted no sabe qué satisfacción proporcionaría a su hermana y a su padre.

DIMAS ¿Ah, sí? ¿De modo que les satisface que deje el mundo? Pues si se conforman con tan poca cosa, ahí se queda.

GONZALO ¡Oh, alma noble y generosa! Dios se lo pagará, Dios le bendecirá...

DIMAS *(Aparte.)* Pero, Señor, ¿que tendrá este baúl? *(Alto.)* Queda usted complacido. Y tanto gusto.

GONZALO *(Estrechándole la mano.)* Conformidad y mucha fe en el que todo lo oye, todo lo ve y todo lo entiende.

DIMAS ¡Quién fuera él! Pero ahora, ¿qué hago yo del chico?

GONZALO Déjelo de mi cuenta. Yo me encargaré de arreglar lo del chico.

DIMAS Pues que usted lo pase bien y muchas gracias. *(Llegando a la puerta mientras el Padre Gonzalo está de espaldas en primer término simulando rezar, y llamando. Aparece el CHICO.)* ¡Chico! El señor se encargará de pagarte por la molestia. El mundo lo dejas ahí. Ya no lo necesito. *(Dimas hace mutis por el foro.)*

UN CHICO Mu güenas.

GONZALO ¿Qué quieres, monín?

UN CHICO Na; que me han dicho que usted se encargaba de darme las dos pesetas.

GONZALO ¿Dos pesetas? ¿Por qué?

UN CHICO Por dejar este mundo.

GONZALO ¿Eh? ¿Tú dejarías este mundo por dos pesetas?

UN CHICO Sí, señor...

GONZALO *(Elevando al cielo los ojos.)* ¡Dios mío, a qué poco precio voy a ganar otra alma para Ti! *(Al Chico, dándole dinero.)* Pues toma, hijo mío, y luego vete por la iglesia de San Cirilo. Allí hablaremos.

UN CHICO Güeno. *(Saliendo.)* Querrá llevar otro baúl... ¡Y vaya dos beatas más nuevas que me ha dao ese cura! *(Saliendo por el foro.)*

GONZALO Indudablemente, se ha corrido la voz y acaso este niño tenga madera de santidad. ¡Señor, Señor, tres, tres almas que te he ganado en diez minutos! No creo que tengas queja de tu ministro.

(Aparece por el foro don FACUNDO.)

FACUNDO ¡La huelga en mi fábrica! ¡Estos obreros! *(Fijándose en el padre Gonzalo.)* Un sacerdote.

GONZALO Caballero...

FACUNDO ¿Busca usted a alguien, padre?

GONZALO Soy el confesor de doña Salud, que me ha mandado llamar... ¿Y usted...?

FACUNDO Yo soy el tío del dueño de esta casa.

GONZALO Pues entonces debo dar al señor una noticia que seguramente le sorprenderá y que no ha de tardar en conocer toda la familia.

FACUNDO ¿Es algo malo?

GONZALO No; al contrario. Quien bien la quie-

ra ha de alegrarse. Si el señor la quiere...

FACUNDO ¿Que si la quiero? Con toda mi alma.

GONZALO Pues bien, doña Salud, en vista de las cosas que ocurren, ha decidido, y siento verdadero placer en ser yo quien se lo comunique, ha decidido ser esposa del Señor.

FACUNDO ¿Qué me dice usted? ¡Qué alegría! Déme usted un abrazo. No sabe usted lo feliz que me hace.

GONZALO ¿De veras?

FACUNDO Felicísimo.

GONZALO En mi vida me he hallado con tan buenas almas como hoy. Me marcho; pero volveré pronto a finalizar este asunto.

FACUNDO Se lo agradezco muy de veras, padre.

GONZALO *(Yendo hacia el foro.)* ¡Dios mío, Dios mío, ésta es la casa de las almas buenas! El pecado no ha entrado aquí. Ha entrado Dios. Porque al pecado le gustan las almas muy malas, y a Dios..., a Dios, muy buenas.

FACUNDO Que usted lo pase bien. *(El padre Gonzalo hace mutis por el foro. En este momento DOLORES cruza la escena.)* Dolores.

DOLORES Señor.

FACUNDO Tenedme preparados mis baúles.

DOLORES ¿Cómo? ¿Se va el señor tan pronto?

FACUNDO Sí. En la conferencia que he tenido me dicen que mis obreros se han declarado en huelga y he de tomar el rápido mañana. Conque ya lo sabéis. Arreglad mi equipaje.

DOLORES — Está bien, señor. *(Hace mutis por segunda izquierda.)* Voy por tila para la señorita Salud.

FACUNDO — ¡Qué decisión más rara la de Salud! Así, de pronto... Soy feliz..., muy feliz. *(Entra por el foro GORDILLO.)*

GORDILLO — Buenas tardes.

FACUNDO — Bien venido, amigo Gordillo. Viene usted de perilla.

GORDILLO — ¡Qué! ¿Ha pasado algo nuevo? ¿Algo más grave todavía? Porque supongo que lo sabrá usted todo.

FACUNDO — Sí, señor, todo. ¿Qué más necesito saber? Y por eso viene usted como anillo al dedo. Señor duque: tengo el alto honor de pedir a usted la mano de su hija.

GORDILLO — ¿La mano de mi hija? ¿Pero está usted loco?

FACUNDO — Sí, señor; loco de amor.

GORDILLO — Pero, hombre de Dios, eso será una broma.

FACUNDO — ¿Cómo una broma? Esto es muy serio, señor mío, muy serio.

GORDILLO — Pero ¿y su sobrino?

FACUNDO — A mi sobrino le parecerá de perlas.

GORDILLO — ¿Que le parecerá de perlas que usted gaste la broma de pedir la mano de su mujer?

FACUNDO — Pero, señor duque, no diga usted majaderías.

GORDILLO — ¿Majaderías?

FACUNDO — ¿Yo cómo voy a pedir la mano de una mujer casada?

GORDILLO — ¿No hablaba usted de mi hija?

FACUNDO — Pero no de la casada.

GORDILLO ¿De cuál entonces?
FACUNDO De la otra.
GORDILLO ¿De la otra?
FACUNDO Sí, hombre, sí. No se haga usted de nuevas. De la pequeña.
GORDILLO ¿De la pequeña? *(Aparte.)* ¡Adiós! Este se ha enterado de lo de «Martín». *(Alto.)* Señor mío: creo que estoy hablando con un caballero y sabrá usted guardar el secreto.
FACUNDO ¿Qué secreto?
GORDILLO Del nacimiento de esa pobre criatura.
FACUNDO *(Aparte.)* Pues señor, no me lo explico.
GORDILLO Sepa usted, amigo mío, que la madre es tiple del teatro «Martín».
FACUNDO ¡Arrea!
GORDILLO ¡Pero qué culpa tienen las hijas, de las faltas de los padres!
FACUNDO ¿Las hijas? *(Aparte.)* Luego son las dos.
GORDILLO Yo le suplico...
FACUNDO ¡Nada! A pesar de todo, yo quiero su mano.
GORDILLO ¡Y dale! *(Aparte.)* ¡Una niña de ocho meses!
FACUNDO Y le ruego a usted...
GORDILLO Pero, señor mío, si es muy joven...
FACUNDO ¿Es que no quiere usted permitirlo? ¿Es que se denigra usted con que yo sea su yerno...?
GORDILLO No, pero aun queda tiempo... Hay que esperar...
FACUNDO Bueno; eso a mí no me importa.
GORDILLO Pues por mí, sabiendo usted esperar, no habrá inconveniente. Y ya que us-

ted se empeña, la guardo para usted.

FACUNDO ¡Gracias, mil gracias; voy a notificarles a mis sobrinos tan agradable nueva!

GORDILLO ¡No, por Dios...! No vaya usted a turbar con su alegría la amargura por que ellos están pasando.

FACUNDO ¿Eh?

GORDILLO ¿Pero usted no sabe nada?

FACUNDO ¿Algún disgustillo? ¿Alguna diferencia?

GORDILLO ¿Cómo diferencia? Caballero, voy a confiarle a usted la horrible tragedia de esta casa, con la intención de que usted me ayude a separar a mi hija de su sobrino sin que el escándalo nos manche a todos. Yo me encargo de ella; usted debe de encargarse de él. Es duro para un padre decir lo que yo tengo que decir; pero, por bien de todos, no hay otro remedio.

FACUNDO Me asusta usted. ¿Qué es lo que pasa?

GORDILLO Don Facundo, mi nieto no es hijo de su sobrino.

FACUNDO ¿Qué está usted diciendo? Entonces mi sobrino...

GORDILLO Su sobrino es un primo.

FACUNDO ¿De quién?

GORDILLO De nadie. Un primo a secas.

FACUNDO Entonces su hija...

GORDILLO De todo ha tenido la culpa el ayuda de cámara.

FACUNDO ¡Ah! Ya decía yo que debían de haberle echado. Si a mí nunca me ha gustado ese animal.

GORDILLO Poco a poco, caballero, que ese animal es mi hijo.

FACUNDO ¿Hijo de usted el ayuda de cámara?

GORDILLO Fué un devaneo de mi juventud.

FACUNDO ¿De manera que mi pobre sobrino...?

GORDILLO Obre usted como le parezca para evitar una catástrofe.

FACUNDO Confíe usted en mí.

GORDILLO Respecto a lo otro..., conforme. Y como voy viendo que lo mejor es hacer las cosas a las claras, espere usted, que volveré... *(Se estrechan la mano y sale Gordillo por el foro.)*

FACUNDO *(Cayendo en un sillón.)* ¡Horrible! ¡Horrible!

CANUTO *(Saliendo por la derecha.)* Hola, tío... Ya de vuelta.

FACUNDO Ven aquí, desgraciado; pero antes prométeme que después de oirme me seguirás sin tomar ninguna determinación.

CANUTO Pero, tío, ¿a qué viene esto?

FACUNDO Lo sé todo.

CANUTO ¡Arrea!

FACUNDO Todo lo que tú no sabes.

CANUTO ¡Ah! *(Respirando.)*

FACUNDO Sé..., atiéndeme bien y óyeme con calma, sé... que ese niño...

CANUTO ¿Mi hijo?

FACUNDO No es tu hijo.

CANUTO *(Aparte.)* ¡La hecatombe! *(Alto.)* ¿Quién se lo ha dicho a usted?

FACUNDO Don Homobono.

CANUTO *(Aparte.)* ¡Ya metió la pata!

FACUNDO Ese hijo es de Manolo.

CANUTO Ya lo sé, tío, ya lo sé; pero no se enfade usted.

FACUNDO ¿Yo? Pero, sobrino, no tienes vergüenza.

CANUTO Todo fué por engañarle a usted.

FACUNDO ¿Por engañarme a mí? Si el engañado eres tú.

CANUTO Lo sé; pero todo tiene disculpa. Socorro, Manolo y yo nos pusimos de acuerdo.

FACUNDO ¡Basta! ¡Eres indigno de llevar mi apellido! ¡Eres indigno de ser Delgado!

CANUTO ¡Pero, tío, por un engaño se pone usted así!

FACUNDO Pues ¿cuántos querías?

CANUTO ¡Perdónenos usted, tío!

FACUNDO Mañana mismo saldré en el rápido y no me volveréis a ver más.

CANUTO ¡Pero, tío...!

FACUNDO ¡Quítate de mi vista, te he dicho! ¡Vete, vete! ¡Déjame solo!

CANUTO ¡Tío...!

FACUNDO ¡Te ruego que me dejes solo!

CANUTO *(Aparte.)* ¡Todo perdido! ¡Voy a decírselo a Socorro! *(Hace mutis por la derecha.)*

FACUNDO Es más horrible aún de lo que yo me suponía. Debo irme cuanto antes. Pondré un telegrama avisando que salgo. *(Se dirige a la mesa a tiempo que entra por segundo término izquierda Dolores, con una taza en la mano.)* ¿Dónde vas?

DOLORES A darle esto a la señorita Salud.

FACUNDO ¡Ah! Dile que luego he de hablar con ella.

DOLORES Bien, señor. *(Hace mutis por primer término izquierda.)*

FACUNDO Ahora el telegrama. *(Se sienta a la mesa, saca la estilográfica y escribe. Aparece por el foro doña Felicidad, vieja elegante, madre de Socorro.)*

FELICIDAD No hay nadie. ¡Ah! Un caballero. Debe ser el médico que receta. *(Alto.)* Buenas tardes...

FACUNDO Señora...

FELICIDAD ¿Sería usted tan amable que me dijese cómo está Salud? Ya Socorro me mandó recado avisándome.

FACUNDO Pues Salud no está mal... Ahí la tiene usted con Dolores.

FELICIDAD ¿Pero tanto se ha adelantado el acontecimiento?

FACUNDO ¿El acontecimiento?

FELICIDAD Sí, hombre: me refiero a su estado.

FACUNDO *(Aparte.)* Por lo visto, ha notificado su decisión a todo el mundo. *(Alto.)* Pues sí, señora; ha sido una cosa de pronto.

FELICIDAD Entonces no será de tiempo.

FACUNDO ¿De tiempo?

FELICIDAD Quiero decir que ella no lo esperaba hasta más tarde.

FACUNDO Ni yo tampoco. El primer sorprendido he sido yo.

FELICIDAD ¿Y usted qué cree que será?

FACUNDO ¿Qué quiere usted que sea? Yo estas cosas las sé hacer muy bien. Será una cosa de asombro.

FELICIDAD Me alegraría mucho. ¿Y usted espera algún chico?

FACUNDO ¿Y por qué no?

FELICIDAD Pues mi hija Socorro me avisó del acontecimiento.
FACUNDO ¡Ah! ¿Usted es la madre de Socorro?
FELICIDAD Servidora de usted.
FACUNDO ¿Y también de su hermana?
FELICIDAD Naturalmente.
FACUNDO *(Aparte.)* La tiple de «Martín». Pero no, Gordillo me ha engañado; ésta debe ser la característica. *(Alto.)* Señora, señora, parece mentira.
FELICIDAD ¿Cómo?
FACUNDO Parece mentira que a su edad aun enseñe usted las piernas a la gente.
FELICIDAD ¿Que yo enseño las piernas a la gente? Sepa usted, caballero...
FACUNDO Lo sé todo, señora. Usted es tiple de «Martín».
FELICIDAD ¿Yo tiple de «Martín»? Señor mío, no comprendo, y además no sé quién es usted para decirme esas ofensas.
FACUNDO ¿Yo? Yo soy el tío de Canuto.
FELICIDAD ¡Ah! Usted es el tío de ese sinvergüenza.
FACUNDO Sí, señora. El puede que sea un sinvergüenza, pero su hija Socorro no lo es menos.
FELICIDAD ¿Qué dice usted?
FACUNDO Que el hijo de Socorro...
FELICIDAD ¿Qué? ¿Cómo? ¡Tiene un hijo mi hija!
FACUNDO Claro... Y ese niño no es hijo de Canuto.
FELICIDAD ¿Qué está usted diciendo? *(Gritando.)* ¡Socorro! ¡Socorro! *(A las voces salen Canuto y Socorro por la derecha.)*
CANUTO ¿Qué voces son éstas?

SOCORRO (*Abrazando a Felicidad.*) ¡Mamá!

FELICIDAD ¡Hija mía! Ven aquí, mírame frente a frente sin bajar los ojos y respóndeme.

SOCORRO ¿Qué te ocurre?

FELICIDAD Quiero que des un mentís a las infames acusaciones de este malvado. (*Por Facundo.*)

CANUTO ¡El fin del mundo!

FELICIDAD Responde, hija mía. ¿Es cierto que tienes un hijo con Canuto?

SOCORRO ¿Eh...? ¿Yo?

CANUTO (*Aparte.*) ¡Arrea...!

FACUNDO Señora; yo he dicho que tenía un hijo, pero que no era de Canuto.

CANUTO ¿Que tú tienes un hijo que no es mío?

FACUNDO No sé por qué te pones así, cuando tú lo sabías tan bien como ella.

CANUTO ¡Tío...!

SOCORRO ¡No es cierto! ¡No es cierto!

FACUNDO ¡Sí es cierto! Tú tienes un hijo con el ayuda de cámara. (*Entra Manolo por el foro.*)

MANOLO ¡No he encontrado a mi suegro!

FELICIDAD ¿Con qué ayuda de cámara?

FACUNDO ¡Con éste! (*Señala a Manolo.*)

FELICIDAD ¿Con Manolo?

CANUTO ¿Qué? ¿Que Socorro tiene un hijo con Manolo? ¡Con mi mejor amigo!

SALUD (*Que sale primer término izquierda y oyendo las últimas palabras.*) ¿Qué escuchan mis oídos? No era sólo la sombra de Lot la que cruzaba por esta casa; también han cruzado las de Julia y Tarquino.

SOCORRO (*Avanzando hacia Salud.*) ¡Salud, por

lo que más quieras, pon en claro este lío!

FELICIDAD ¿Pero qué ha pasado aquí?

MANOLO ¡Ea, se acabó! *(A Facundo.)* Sepa usted, señor mío, que yo no soy lo que parezco...

FACUNDO Ya lo sé, ya lo sé. Tú eres hijo de don Homobono Gordillo.

MANOLO ¿Eh?

FACUNDO Me lo acaba de confesar él mismo.

SALUD ¡Lo ves, lo ves! ¡Somos hermanos! ¡Huye, sombra maldita!

MANOLO ¡Maldita sea mi sombra!

FELICIDAD ¿Que son hermanos?

MANOLO ¿Pero será verdad, y yo no me he enterado?

SALUD ¡Yo quiero morirme!

FACUNDO No; usted vivirá para mí. Vamos a casarnos y huiremos lejos de esta casa.

SALUD ¿Casarnos?

MANOLO ¿Que usted quiere casarse con mi mujer?

FACUNDO No, con su hermana.

MANOLO ¡Con mi mujer!

SOCORRO Sí, señor; su mujer.

FACUNDO ¿En qué quedamos? Porque tu padre me ha dicho aquí hace poco... *(A Socorro.)*

SOCORRO ¿Mi padre?

FELICIDAD Pero si su padre se ha muerto.

FACUNDO Será de repente, porque yo he hablado aquí con él.

FELICIDAD ¿Eh?

FACUNDO Y si no es Salud la mujer que él me daba, ¿cuál es la novia? *(Por el foro*

entra Gordillo con una niña de mantillas en brazos.)

GORDILLO Buenas tardes. *(Dirigiéndose a Facundo.)* Caballero... Aquí tiene usted a su novia. *(Señalando la niña.)*

FACUNDO ¿Eh?

GORDILLO Su madre no ha podido venir porque...

FACUNDO ¿Su madre? ¡Pero si su mujer está aquí!

GORDILLO ¿Que está aquí mi mujer?

FACUNDO Sí, señor.

GORDILLO No. Si todo es posible. Si quizá haya resucitado para hacerme rabiar.

FACUNDO *(Por Felicidad.)* ¡Mírela usted!

FELICIDAD ¿Eh?

GORDILLO ¿Esta? Esta señora es la madre de Socorro.

FACUNDO ¿Y es que Socorro no es hija de usted?

FELICIDAD Caballero: yo soy una mujer decente.

FACUNDO ¿Decente, y luce usted las formas ante el público de «Martín»?

FELICIDAD ¡Eso es una infamia!

FACUNDO Gordillo me lo ha dicho.

FELICIDAD ¿Usted? ¡Mal hombre! *(A Gordillo.)*

SOCORRO ¡Sinvergüenza! *(A Gordillo.)*

GORDILLO Vamos, no diga usted tonterías. *(A Facundo.)*

FACUNDO ¿Tonterías? Como me ha dicho usted que éste era su hijo... *(Por Manolo.)*

GORDILLO ¿Yo?

FACUNDO Usted me ha asegurado que el ayuda de cámara era hijo suyo.

GORDILLO Pero no me refería a Manolo. *(Entra Dimas por el foro.)*

FACUNDO ¿A quién entonces?
DIMAS ¿Está papá?
GORDILLO *(Por Dimas.)* A éste.
SALUD Entonces ya lo comprendo todo.
MANOLO ¡Y yo!
FACUNDO Bueno; pero ¿qué lío es éste? *(Todos hablan a la vez. Entra por el foro el padre Gonzalo.)*
GONZALO ¡La paz de Dios sea en esta casa!
SALUD Mi confesor.
GONZALO *(Que avanza hasta Salud.)* Señora, todo lo tengo dispuesto para que entre usted en el claustro.
MANOLO ¿Eh?
SALUD Perdón, padre; pero ya no profeso...
GONZALO ¿Cómo? *(A Dimas.)* ¿Y usted, caballero, tampoco entra en el convento?
DIMAS ¿Yo fraile?
GONZALO Claro. ¿No me dijo usted que renunciaba al mundo?
DIMAS *(Señalando el baúl.)* Y ahí lo tiene usted.
GONZALO ¿Qué dice? *(Todos menos el padre Gonzalo forman grupo alrededor de don Facundo. Elevando los ojos al cielo.)* ¡Dios mío! ¡Ayúdame! Mira hacia estas almas que yo creí nobles y que son falsas, son falsas...
UN CHICO *(Entrando por el foro con una moneda de dos pesetas en la mano.)* Sí, padre; son falsas.
GONZALO Tú lo has dicho, hijo mío; tú serás santo.. Ven, ven conmigo y te prepararás para ser fraile.
UN CHICO ¿Yo fraile? No, señor. Vamos, déme

usted otras dos pesetas, que éstas son sevillanas.

GORDILLO Pero ¿tú no quieres ser fraile?

UN CHICO Yo quiero ser torero.

GORDILLO ¿Cómo? ¿Ahora me sales por peteneras?

UN CHICO *(Enseñando la moneda.)* Y usted me ha salido por sevillanas. *(Entra por la izquierda el Portero, seguido de Dolores, Segunda, Generosa, Micaela, Eleuteria y el Chófer.)*

PORTERO Con permiso.

MANOLO *(Que ha dejado de hablar con Facundo.)* Todo explicado.

FACUNDO Y como me ha hecho gracia el enredo, os perdono y casaos, porque yo os dotaré.

SOCORRO ¡Tío!

MANOLO Y ahora, ¿qué queréis vosotros?

PORTERO Pues verá ustez.

CRIADOS ¡Eso, eso!

PORTERO *(Agitando una campanilla.)* ¡Silencio! *(A Manolo.)* Habiéndose formao el nuevo Sindicato de esta casa, traemos estas bases pa que nos las aprueben.

MANOLO ¿Pero qué dice?

DIMAS Aparta, cuñadito, que yo lo arreglaré. *(Se adelanta al Portero y le quita el papel que contiene las bases, y la campanilla.)* ¡Aquí no hay Sindicato que valga!

CRIADOS ¡Dimas!

DIMAS Ya os he dicho que el señor es el señor, y vosotros sois plebeyos desgraciados, hijos míseros del pueblo, desdichados proletariados, iznorante plebe...

CRIADOS ¿Eh?

DIMAS Y el señor es el pan que coméis, el señor es quien os mantiene, el señor es el que manda... ¡Besad, besad por donde pase el señor!

CRIADOS ¡Dimas!

DIMAS ¡De rodillas, que pasa el señor! *(Dice esto agitando la campanilla y pasando majestuosamente ante los criados, que caen de rodillas, asustados. El cura, que se iba, al oir la campanilla y la última frase, cae también de rodillas dándose golpes de pecho. Gordillo, orgullosamente, señala a Dimas a los demás.)*

GORDILLO ¡Ese, ése es mi niño!—*(Telón.)*

FIN DEL JUGUETE

NOTA.—Si el final resultase un poco fuerte en algunas poblaciones, puede ponerse el siguiente:

DIMAS El señor es el pan que coméis, el señor es quien os mantiene... ¡Besad por donde pasa el señor!

CHOFER *(Sacando otra campanilla.)* ¡Dimas!

DIMAS *(Quitándosela.)* ¡Basta...! ¡Sois unos desgraciaos!

PORTERO *(Sacando otra campanilla.)* ¿Y tú quién eres?

DIMAS *(Quitándosela.)* ¡Yo soy un señor de muchas campanillas!

GORDILLO ¡Ese, ése es mi niño!—*(Telón.)*



TEATRO FACIL

Obras de facilísima representación por su sencillez de decorado y pocos personajes

Hombres	Mujeres	
1	0	Como rezan las solteras, por R. de Campoamor
2	3	Sistema Ollendorff, por Felipe Pérez Capo
1	1	Cartas de novios, por Enrique Arroyo
0	2	Pescadores de caña, por A. Mundet
0	5	A prima fija, por P. Muñoz Seca
1	0	La última carta, por F. Flores García
2	2	La marquesita loca, por A. Jimenez Lora
1	1	El caminante, por R. J. Catarineu
1	0	Marinera, por Joaquín Dicenta
1	1	Caminico e la juente, por Portusach y Castellví
0	2	El león de bronce, por Joaquín Dicenta
3	0	Rosas todo el año, por Julio Dantas
2	2	El billete del baile, por L. Millá y E. Arroyo
1	2	Los hombres, por Armando Oliveros
1	1	Lo que hace el querer, por Domingo Moreno
5	2	Nunca es tarde, por A. Insua y A. Hernández Catá
1	5	El grito de libertad, por Augusto Fochs
1	2	Petición de mano, por Alberto Cosin
2	2	Locura, boceto de drama en un acto, por J. A.
2	2	¡Por una furlana!, juguete por T. de Mun
1	2	Un ojo de cristal, juguete en un acto, por L. Emegé
2	3	Bailes rusos, juguete por T. de Mun
0	6	El 4.º acto del Tenorio, por Pío M. Glañin
0	6	La factura de un incendio, por Gil Pimoñan
0	7	El tío de su sobrino, por M. P. y R.
2	3	¡Qué escándalo!, juguete cómico, por Gil Pimoñan
0	5	Expiación, cuadro dramático, por M. P. Areri
1	1	La cajita de rapé, diálogo por Luis Millá
1	6	Los tres novios dc Petrilla, por Magin P. Riera
1	5	El señor empresario, por Gil Pimañon

A 50 céntimos cada obra


3 0112 115870757

